

81

.....

10


15

.....



Handwritten signature or scribble.

Manuel Alamo



¿Versos?



Paca Pica-paca



DOS PESETAS EJEMPLAR

SEVILLA

Tipografía y Encuadernación de Enrique Bergali.

91 *Sierpes* 91

1897

¿VERSOS?



CARTA ABIERTA

A Manuel Alamo

SEVILLA

Ni tu libro necesita *prefacio*, ni al permitirme tu amistad que en sus primeras páginas aparezcan unos cuantos párrafos de mal hilvanada prosa, he de contestarte categóricamente á la pregunta que haces en el sencillo é interrogante título con que aquél está bautizado.

¿VERSOS? Sí, versos son. Otro que yo, echándoselas de *dómino* en literatura, si tratara de formar de aquéllos un ramillete con que obsequiar á las Musas, seguro estoy que habían de agradecerle el obsequio, porque en tus composiciones brillan rasgos de ingenio, y la sátira rebosa con espontaneidad y sencillez.

Gallarda muestra de esa facilidad conque la Naturaleza te dotó para decir en verso cuanto te viene en antojos, es la diversidad de metros que empleas en tus cadenciosas rimas, que por su estilo festivo traen á la memoria el singular gracejo de nuestro paisano Felipe Pérez, regocijo hoy de los madrileños.

Sí, créelo, aunque lastime tu modestia. Si en vez de *pudrírte* como hombre honrado, día tras día, entre las paredes del taller, hubieras lanzado el vuelo á las regiones donde se cultiva el talento, mejores goces ahora disfrutaras; porque si medran con la pluma tanto cerebro vano, tanta falsa inteligencia y tanta incapacidad disfrazada, el que, como tú, goza de los preciados dones del espíritu, ábrese paso entre los ineptos y llega con firme impulso á donde la inercia y la ignorancia no llegarían jamás.

Pero dices con incomprensible modestia:

«No pretendo llegar á consumado escritor, ni ganar honra y dinero».

Y te dedicas á revistero de toros para probar que tu ingenio, donoso é inagotable, adornado con la gracia é intención del escritor andaluz, aún en las cosas más fútiles se eleva hasta la popularidad, y haces de *Paco Pica-poco*

un pseudónimo conocidísimo de los aficionados taurinos de España, cuando personalmente nadie te conocía.

En este género de literatura, al que más has dedicado tus ratos de ocio, amoldas un estilo ático y festivo que agrada al lector todo lo que lastima á esas *reputaciones* con coleta, ídolos en las calles y cafés, que luégo se deshacen en el *ruedo* como castillos de naipes á quienes faltan los cimientos.

Que fustigas sin compasión *al maleta* que nunca será nada en el arte de Romero, y que tu agudeza es inagotable, pues *picas mucho* y bien, razón le sobra para decirlo al inteligentísimo aficionado y celebrado escritor D. José Sánchez de Neira, y más aún en creer que «piensas lo que escribes y sabes lo que piensas y en materias taurinas eres una respetable autoridad.»

Mas ten presente una advertencia que has de procurar no echarla en saco roto. Si alguna vez, aunque lo creo imposible porque conozco demasiado tu carácter, te decides á medrar con la pluma, y el campo que escoges para cultivar el necesario garbanzo es el de la *Tauromaquia*, procura adquirir un poco de *desparpajo* y descargarte de otro tanto de *modestia*, porque, si

no lo haces, tendrás que soltar la pluma aburrido de lo infructuoso de tus trabajos y desengañado de lo mal que trata el *destino* al que no tiene por norma la osadía ni más ayuda que sus propios méritos.

Esto aconseja á un loco, otro que hace tiempo debía estar recluso en Miraflores; y ya lo ha demostrado en el *juicio sin juicio* que precede.

Pero, en fin, hecho está, y me ofrezco tuyo
affmo. s. s., q. n. t. b.,

SINSABORES



Manuel Alamo Alonso

¿Versos?

(Album de un loco)



SEVILLA

Imp. de Enrique Bergali Sierpes 102

1896

NUEVA INDUSTRIA

¡Acudid, consumidores!
¡Gran barato! ¡Cosa nueva
para pobres y señores!
Se advierte á los compradores
que también se dan á prueba

Vendemos al por menor
una remesa de *caras*,
hechas con mucho primor;
las hay bonitas y raras,
á gusto del comprador.

Para el misero banquero
que ha ganado su fortuna
con la sangre del obrero,
hay caras de caballero
á doscientos reales una.

Así podrá transitar
tapando su deshonor
y nadie dirá al pasar:
—Ese vive de explotar
al pobre trabajador.

Para la niña soltera
que es la dueña de su casa
y no encuentra quien la quiera,
pues de puro fea pasa,
tenemos caras de cera.

Estas caras bien pintadas
con megillas sonrosadas
que engañan al más pintado,
han de ser muy bien pagadas:
doce duros, y al contado.

Aquí encontrará el ladrón
para escaparse de apuros,
caretas de santurrón:
las tenemos á tres duros
y á cien reales de vellón.

Caras para criminales
que, cometiendo homicidios
porque han corrido metales,
nunca han estado en presidios,
á dos mil quinientos reales.

—

También tenemos caretas
para los *pobres* poetas
que nunca tienen dos reales:
se venden á seis pesetas
en diez plazos quincenales.

—

Aprovechad la ocasión,
que hacemos realización
por cuenta del fabricante:
se venden desde este instante
en la calle de *Ilusión*.

Sevilla 1883.

A PEPA

Si cada vez que miro
tu faz risueña
descendiera del cielo
Sólo una estrella;

Si cada vez que nombro
á tu persona
sacaran de los mares
Sólo una gota;

Si por cada suspiro
que por tí exhalo
quitaran de la playa
de arena un grano,

Entonces, Pepa,
¿qué sería del cielo,
mares y arenas?....

¡PEDANTES!

El que pasa todo el día
calle arriba calle abajo
mirando con desparpajo
la corrida celosía,
y que si ver logra al fin
su soñado querubín
hace un saludo humillante...

¡Pedante!

El que asiste á una función
cuando ha pasado la hora,
y por ver á esta señora
ó la otra del rincón
recorre todo el teatro
molestando á más de cuatro
de una manera cargante....

¡Pedante!

El que al espejo se pasa
la mayor parte del día
por ver su fisonomía
antes de salir de casa

y por lucir el peinado
anda siempre destocado
por parecer elegante...

¡Pedante!

El que por mostrar á *ellas*
un pie pequeño y bonito
manda hacerse un zapatito
que le hace ver las estrellas,
y marchando torpemente
hace reír á la gente
tropezando á cada instante....

¡Pedante!

Quien viste de caballero
de levita ó de «chaqué»
y se peina con tupé
y tufos á lo torero,
y anda siempre en derredor
de un amigo matador
echándose hacia adelante...

¡Pedante!

Y el poeta que se afana
escribiendo una letrilla,
y haciendo una redondilla,
pasa toda una semana

y se aburre y desespera
no encontrando en su mollera
el más fácil consonante....

¡Pedante!

CON ESO BASTA

Una chaveta perdió
cierto zapatero un día
y por más que revolvió
la banquilla que tenía,
la chaveta no encontró.

Y decía algo *acharado*:
— «¡Venga del cielo la muerte
porque me encuentre irritado!
¡Maldita sea mi suerte!
¡Si seré yo desgraciado!»

Mas su padre que escuchó
que su hijo improvisó
en su prisa una quarteta,
entusiasmado exclamó:
— ¡Cielos! ¡Mi hijo es poeta!

Muy pronto en el barrio entero
se supo que el remendero
acharado improvisaba,
y que en la muestra anunciaba
Juan, poeta y zapalero.

Y se alaba con decir
á la gente que es poeta,
(y lo dice sin mentir)
puesto que para escribir
basta perder la chaveta.

Á MARÍA

¿Unos versos? ¡Qué manía!
me pides por el correo;
¡quién supiera poesía
arreglada á tu deseo!

Hoy á las musas evoco
con irresistible afán,
y teniéndome por loco
burlándose de mi están.

Será mi dicha completa
el llegar á poseer

el talento de un poeta
¡pero jamás puede ser!

Yo te quisiera escribir
algo, joven hechicera,
mas no te puedo decir
que es tu talle de palmera,

que son tus ojos tan bellos
calmadores de mis males,
que son rubios tus cabellos
y tus labios dos corales.

Que está tu cuerpo provisto
de una gracia singular....
mas como nada te he visto
nada te puedo alabar.

Tantas cosas te diría
si á alabarte me pusiera,
que hasta Venus quedaría
en pañales si me oyera.

Yo no sé porqué razón
en mi mente soñadora
tengo hecha la ilusión
de que eres seductora.

Pero de todas maneras
si eres fea ó eres bonita
con hacerme una visita
te escribiré lo que quieras.

Á UN CHATO

Comprendo lo que me dices
sobre mis versos, Andrés;
pero creo *que no ves*
más allá de tus narices.

Cifras toda tu atención
en que te den parabienes,
cuando yo sé *que no tienes*
todo lo de Salomón.

Poco debes extrañar
esta franqueza tan clara,
pues *te conozco en la cara*
el fruto que puedes dar.

Cuando escribes, con anhelo
quieres abarcarlo todo,
y lo haces de tal modo
que se te va el santo al cielo.

Hoy reniego de tu trato,
cosa que nunca creí,
pues has de saber que á mí
no me la dá ningún chato.

Y aunque cometa deslices
y me llames descarado,
siento no haberte dejado
con dos palmos de narices.

Pues la tuya, por fortuna,
es tan poco lo que sale,
que, francamente, más vale
á poca salud, ninguna.

Sigue criticando, chico,
mis trabajos, y hartaté,
ya que e' mundo sabe que
todo es jarabe de pico.

Por algo te digo yo
que por nada me incomodo:
vamos... *á Roma por todo;*
pero por narices ¡no!



¡INICUOS!

Ayer fueron mis días
y ni mis deudos
me han mandado tarjetas,
y yo me alegro.
¡Muy bien pensado!
me libro de ese modo
de los regalos.

Al meterme en la cama
sentí ruido
de instrumentos de cuerda
bastante finos;
con maestría
tocaban pasos dobles
y melodías.

¡Gracias á Dios!—me dije—
que se acordaron
y con gran serenata
me han obsequiado;

Voy enseguida
á mandar una arroba
de manzanilla.

Al bajar de la cama
me ví en el suelo
y sentía alojarse
los instrumentos,
y eran.... mosquitos
que alrededor daba vueltas
de mis oídos

A Julia Segovia

Dedicarte poesía
en noche de beneficio
es un grande sacrificio
que pido á la musa mía.
Decir una tontería
és la moneda corriente;
por eso estimo prudente
no pensar en escribir
y, sólo al verte, decir:
¡esa es la artista que siente!

¿TABACO?

En un estanco del centro
me dieron tabaco fuerte,
y dije para mi adentro:

Me parece que me encuentro
en el seno de la muerte.

La estanquera me miró
y, comenzando á reirse,
en mis barbas se burló
y por el cuerpo me entró
lo que no puede decirse.

Al verla tan descarada
quise vengar sus agravios.
de una manera embozada;
y al pegar otra fumada
hallé la muerte en los labios.

Sufre mucho el fumador;
hoy el tabaco consiste
en yerbas de mal sabor,
porque da la empresa por
vida alegre, muerte triste.

Amores gatunos

Te lo digo francamente;
según afirman algunos
amigos tuyos, Vicente,
por los amores *gatunos*
has perdido hasta la mente.

Reconozco con razón
que, cual pollito que eres,
te enamores con pasión
de bellísimas mujeres
que roben el corazón;

mas parece cosa fea,
de mal gusto y mal agrado,
que cualesquiera te vea
de la azotea al tejado,
del tejado á la azotea.

Una noche que por gusto
proyectes una excursión,
te verás propenso á un susto
si te toman por ladrón,
y has de tener un disgusto.

Y por eso te confieso
que no es preciso hacer eso
para estar enamorado;
que puedes quedarte tieso
con el frío, en el tejado.

Deja ya las excursiones
y el hacer malos papeles
ó gastarás si te opones:
por corbata, cascabeles,
por comida, los ratones.



HISTORICO

El viernes de madrugada
iba mi amigo José
con el sombrero quitado,
la chaqueta del revés,
la cara muy compungida
y corriendo cual lebre;
le pregunté qué tenía
y me contestó:

—No sé;
es mi suerte tan maldita,
es mi sino tan cruel,

que si de esto no me entero
de un tiro me mataré. —
Y sin escuchar razones
eché al momento á correr.
Yo seguí á mi pobre amigo
con la vista y con los pies
hasta ver lo que pasaba.
Pocos minutos después
de caminar á galope,
vió á un coche de alquiler
que no caminaba al paso,
sino *volando* también,
y de repente mi amigo
paróse diciendo:

— A ver,
párese usted un momento....
¡Por vida de Lucifer! —

• • • • •
Para de pronto el cóchero,
y mi amigo don José
con el bastón empuñado
y con bastante altivez
le dice:

— Hágame el favor
de decirme qué hora es.

EL BLASFEMO

Es un hombre fementido
que de razoues carece;
es un sár que no merece
ser en el mundo admitido;
y aunque á él haya venido
para admirar lo criado,
en su cerebro ahuecado
la vana maldad encierra
sin saber lo que en la tierra
le tiene Dios preparado.

Es su lengua viperina
como el veneno que mata
y á los oidos maltrata
al predicar su doctrina.
Cuando á blasfemar se inclina
lo ejecuta de tal modo,
que el Sér Supremo, y todo
lo que está en el santo cielo
baja rodando á este suelo
para sumirse en el lodo.

¿Qué producto sacará?
Medita bien el blasfemo
de que existe un Sér Supremo
que castigo le dará.
Recapacite y verá
cómo su vida ilusoria
se encuentra llena de escoria
y, por tanto, cual malvado
ha de verse rechazado
en las puertas de la gloria.

A MI SERENO

Sereno, será muy bueno,
muy justo y muy necesario,
anunciar al vecindario
que da la hora, sereno.

Pero la verdad, me choca
que presuma usted cantando.
¡Si parece un perro aullando
cada vez que abre la boca!

Con gritos atronadores,
sin reparar en pelillos,

asusta usted á los chiquillos...
y á las personas mayores.

El chico de don Ramón,
cuando le siente cantar,
dice:—me voy á acostar,
porque ya viene el *Cancón*.

Y si usted no se modera
y pregona con más modos,
hemos de quejarnos todos
á la autoridad primera

Porque ya está muy cargante,
y, en verdad, es triste cosa,
que su voz aguardentosa
me despierte á cada instante.

Por lo tanto, le suplico
que se deje de cantar,
ó le voy á reventar.

Me parece que me explico.



EL BANQUILLO

Sobre el banquillo sentado
y escuchando su sentencia,
está un hombre que su ciencia
á todo el orbe ha asombrado.
En su rostro demacrado
se le nota, con razón,
que le late el corazón
al saber que en el banquillo
estuvo sentado un pillo
poco antes que un ladrón.

Cualquiera al verlo pensaba
que aquel hombre tan contrito
era autor de algún delito
que á su patria deshonraba.
Cada cual que lo miraba
formaba su comentario,
casi todos al contrario
de lo que aquel hombre era,
igualando una lumbrera
del genio, con un falsario.

¿Un escritor distinguido
que sus ideas pronuncia
y el fiscal se las denuncia,
debe pasar por bandido?
¿No puede ser preferido
el que ilustra del ladrón?
Entonces, ¿por qué razón
en nada se diferencia
al que escribe con conciencia
del que mata sin perdón?

¿No sería más natural
que estuviere preparado
un local para el honrado
y otro para el criminal?
¿Que el escritor imparcial
no se viera en la aflicción
de pasar por un ladrón
ó un asesino inclemente,
y alzara altivo la frente
limpia de todo baldón?



CARTA

que dirige la Muerte á un vate que so-
licita su mano

Por conducto de Carón
tu epistola recibí
escrita con *sans facon*;
con descanso la lei
é hice la contestación:

Agradezco tantas flores
como en tu carta me echas;
mas no me gustan primores,
que son flores contrahechas
propias de los trovadores.

Si me llamas á tu lado
no es porque me quieres, nó,
sino por verte arruinado.
¿Tú no comprendes que yo
te conozco, desgraciado?

No te canses que es la mar
lo que quieres conseguir;
caro te puede costar
pues no me mueve el sufrir
y gozo en hacer llorar.

Yo prefiero ser soltera
y ejercer mi profesión;
si casarme pretendiera
encuentro más de un millón
de maridos, por doquiera.

Y si no tengo bastante
con los que están á mi lado,
dicto orden al instante
y sea pobre ó potentado
me lo colocan delante.

Conque déjame, fecundo,
pues si cojo la guadaña,
en la mitad de un segundo
voy á quitar de este mundo
los vates de tu *calaña*.

A Fernández y González

EN SU MUERTE

La sublime inspiración
que tu mente derramaba,
al mundo entero inundaba
de grandiosa ilustración.
Tus obras, por buenas, son
leídas con sumo anhelo;
por tu constante desvelo
en escribir, has logrado
el encontrarte inspirado
por los ángeles del cielo.

Tan misero te encontraste,
apesar de tu talento,
que por buscar el sustento
un destino mendigaste.
Por tu saber lo lograste
y, fué tanto tu decoro
que, á cambio de un poco de oro,
con tu numen tan fecundo,
á este miserable mundo
le dejaste un gran tesoro.

Una joya de valía
se ha perdido con tu muerte;
todos lloramos tu suerte
al pie de la tumba fría.
Nadie, cual tú, conseguía
merecido galardón;
adoraste con pasión
á la ciencia, pobre y ciego;
si á tu vista faltó fuego,
le sobró á tu corazón.



Lamentos de un cesante

A la luna le cantan
los trovadores
y mirándola entonan
trovas de amores;
y yo, entretanto,
mientras más la contemplo
menos le canto.

Hoy que pulso la lira
para cantarle,
con palabras muy tiernas
voy á rogarle
que presee oído
y me conceda pronto
lo que le pido.

Al estilo de Succi
hoy me mantengo,
pues como estoy cesante
ni un cuarto tengo;
tú tienes cuatro,
¡préstame dos siquiera
para tabaco!

A una breva de á diez céntimos

Por diez céntimos me hago de tu vida;
te enciendo; para darme contoneo
me marcho paso á paso hacia el paseo
donde llegas un tanto consumida.

Metido entre la clase distinguida
perfumo con tu aroma aquel recreo,
y estando en mí continuo pavoneo
observo que me dejas, ¡fementida!

Cuando gozo algún tanto con fumarte,
advierto que mis fuerzas van faltando
y concluyo, con pena, por tirarte.

¡Vengativa y cruel!—digo trinando—
Yo te compré tan sólo por matarte
y veo que tú á mí me vas matando

¡Mire usted por qué!

He querido á muchísimas Dianas,
Muchas Rosas, Desdémonas, Albertas,
Dolores, Juanas, Bárbaras, Rupertas,
Consuelos, Celedonias y Marianas:

He amado á un sin fin de Sebastianas,
Angustias, Claras, Africas, Norbertas,
Amparos, Ritas, Cándidas, Mamertas,
Jacintas, Sinforosas y Casianas:

He sido otro Tenorio disfrazado
Celebrando de todas la hermosura
Sin caer en sus redes, cual pescado;

Y si no he cometido la locura
De casarme, como otros se han casado,
Ha sido por no hallar ninguna Pura.

MODESTIA

Porque tomo papel, pluma y tintero
y escribo un disparate mal fraguado,
algunos me comparan con Tostado,
con Tasso, Ovidio, Sócrates y Homero.

Reconozco que soy un majadero
al arte de la rima aficionado;
no pretendo llegar á consumado
escritor, ni ganar honra y dinero.

He soñado ceñir una corona;
Musas, venid, dejadme que os requiebre
mientras pulso la lira de Helicon.

Inspiradme, por Dios, que ya en mi fiebre
si no marchó derecho á Barcelona....
daré con la cabeza en un pesebre.

Acertijo

¿Qué nombre le daremos al sujeto
que improvisa quinientas redondillas,
y pone la gramática en quintillas,
ó la salve y el credo en un soneto?

¿Que sabe de las rimas el secreto
y «se escribe» un sin fin de seguidillas,
alejandrinos, silvas y octavillas
sin hallarse jamás en un aprieto?

¿Que aturde con sus versos al vecino?
¿Que improvisa romances á montones
sin temor á causar un desatino?...

¿Que lee á todo el mundo sus canciones?..
—¿Poeta?—Nó señor; el de asesino
que usa por puñal sus producciones.

A UN POETILLA

Sufrirá sin querer el duro ata
que el crítico mordaz en su pali
con razón ó sin ella le dedi
por llamarse poeta el badula

Precisa que su cólera se apla
que su lira, por Dios, no mortifi
al infeliz lector, y que se apli
de lo contrario le darán el ja

Es justo que pensando se desnu
que la senda del bien no la equivo
y se haga de maestro que lo edu

Y por último digo á ese bodo
si quiere que su numen no cadu
no se inspire mirando á un alcorno

} que

TRADICION

I

En una oscura calleja
de ciudad bien conocida
una paloma se anida
oculta tras de una reja.

Debajo de la ventana
un apuesto trovador
entona trovas de amor
á aquella linda sultana:

Sultana hermosa,
sal á la reja,
oye la queja
del trovador;
Por tí suspiro,
bella Consuelo,
tú eres mi cielo,
tú eres mi amor.

Sal un instante,
prenda querida;
dame la vida,
no seas cruel.
Si tú no sales,
prenda del alma,
pierde la calma
este doncel.

Para calmar los ardores
del que lanzaba la queja,
salió la niña á la reja
á mostrarle sus amores.

Tiernamente suspirando
entonaba este cantar
que el alma vino á robar
al que la estaba adorando:

«Paso las horas
de angustias llenas,
nunca sin penas
pude vivir.
Que yo te adoro
y sufro tanto,
que es mi quebranto
vivir sin tí.»

Las liras presto — los dos soltaron;
él una escala — fina sacó;
dulce coloquios — allí entablaron
y un nuevo amante se apareció.

.

II

Galán de hermosa apostura
y de marcial continente
con lo espada en la cintura;
quien divisó de repente
á su querida hermosura.

Fué muy grande su rubor
al hallar en la ventana
al ídolo de su amor,
siempre tan fresca y lozana
en brazos de un trovador.

El apuesto caballero
recapacitó un gran rato
y con ademán severo
quiso empezar su relato
echando mano á su acero.

El siempre fiel la creyó,
jamás pensó en tal ofensa,
á su hermosura insultó,

mas el otro á la defensa
de aquella dama salió.

Ambos espadas sacaron
con sin igual bizarría,
los dos á un tiempo cruzaron
y una maldición impia
las galanes pronunciaron.

Más la pérfida Consuelo
sin angustiarse por nada
miraba con sumo anhelo,
y su lánguida mirada
no se apartaba del suelo.

Los amantes proseguían
peleando mutuamente
y á lo lejos se veían
alguaciles que querían
alcanzarles prontamente.

Llegaron al sitio aquel;
los cojen con precaución
y atados con un cordel
para una oscura prisión
fueron galán y doncel.

Y la señora entretanto,
en vez de causarle pena
que le produjera llanto,

la produjo aquella escena
inspiración para un canto:

«Quién se apura
porque un hombre
á otro mate
por mi amor,
por cada uno
que se muera
ó se vaya
vienen dos.

—
Treinta hombres
llevo muertos,
y otros treinta
mataré;
son mis ojos
asesinos
que maltratan
con placer.»

—
Mientras estaba la ingrata
cantando con gran placer,
otro trovador la mata
dándole de pronto á oler...
de un gallego la alpargata.

~~~~~



Ponderaba un alemán  
de su tierra los inventos  
y un andaluz, que le oía,  
le interrumpió en el momento:  
—«En mi pueblo han inventado  
un aparato soberbio,  
donde meten á un cochino,  
le dan vueltas al derecho  
(á la máquina se entiende)  
y por varios agujeros  
salen hechas las morcillas,  
los chorizos, y dispuestos  
para comer, los jamones,  
ei tocino....

—¡Hombre! ¿y por eso  
viene con orgullo usted?  
(dijo el alemán severo)

*Acharado* el andaluz,  
porque al alemán avieso  
le pareció que era poco

aquel magnífico invento,  
le respondió á toda prisa:  
—«Sí, señor; pero si al dueño  
no le agradan las chacinas,  
van á la máquina presto,  
le da vue'tas al revés,  
y la máquina al momento  
le devuelve su cochino  
otra vez entero y pleno.



## ¡DOMINADO!

---

Si te encuentras *dominado*  
por tu *Blanca* encantadora,  
ten, Pepe, mucho cuidado,  
porque esa chica traidora  
con *dos ó tres* ha jugado.

---

Conmigo una vez *jugó*  
*mano á mano* y me ganó  
de tal modo la *jugada*,  
que hallé su *puerta cerrada*  
y las *blancas* se guardó.

---

Antes que piense *jugar*  
contigo y hacerte *guerras*,  
debes hacerla *pasar*,  
y si es que puedes, la *encierras*  
porque te trata de ahorcar.

---

---

Si es que hace una *salida*  
con *doble* ó triple intención,  
por esa mala *partida*,  
haz que *pase* un sofocón  
que la mande á mejor vida.



## DESESPERACION

Quisiera ver un cielo, etc.

Quisiera ver un rio  
de vino Valdepeñas,  
brotando de sus peñas  
sabroso salchichón;  
quisiera ver trocarse  
el agua de las fuentes  
en ricos aguardientes  
y en vino peleón.

Me agrada cuando llueve  
mirar las pantorrillas  
que lucen las chiquillas  
que cruzan por doquier,  
y ver de cuando en cuando  
romperse las narices  
á pobres infelices  
que aciertan á caer.

Y ver al prestamista  
pidiéndole el dinero

---

al pobre jornalero  
que no puede pagar,  
y, estando éste abroncado,  
hacerle perrerías,  
y ver al Matatías  
sus deudas perdonar.

---

Quisiera ver mil suegras  
penando en los infiernos,  
quisiera ver mil yernos  
rabiando de placer;  
y en medio de este cuadro,  
y en vivas llamaradas  
caseros y cuñadas  
quisiera ver arder.

---

Quisiera que el dinero  
en agua se trocara  
y que el rico se ahogara  
metido en su caudal,  
y el agua (sin los muertos)  
entrando en mis cajones,  
volviesen los millones  
á ser de vil metal.

---

## ¡PLANCHAI

Tilín, tilín (la campanilla.)  
 —¿Está el señor don Manuel?  
 Vengo corriendo tras él  
 de punta á punta Sevilla.

—No está en casa, caballero;  
 si no viene usted de prisa....  
 espérelo.

—Me precisa  
 hablar con él y lo espero

—Pertenece usted á la prensa  
 sin duda, y viene á pagar....

—¡Nó, señor! vengo á pegar  
 para lavar una ofensa.

Yo vengo por mi decoro  
 y por defender mi honor,  
 que nunca fui adorador  
 del vellocino de oro.

.....  
 ¡La paciencia se me acaba  
 de esperarle, señor mío!



Necesito un desafío.

¡Esto con sangre se lava!

Ya no le espero más, nó;  
y siguiendo la etiqueta,  
dele usted esta tarjeta  
como si la diera yo.

Aquí digo que le espero  
con los padrinos en casa.

¡Esto de la raya pasa!

¡O soy ó nó caballero!

Y con palabras muy *tiernas*  
el pollo se despidió;  
y como el perro marchó  
con el rabo entre las piernas.

• • • • •  
¡Cuál sería su frenesí  
cuando se llegó á enterar  
que su escrito baladí  
sirvió para uso parti-  
*cular!*



---

A la Srta. C. en su abanico colorado

---

No me pidas, por favor,  
de veras te lo suplico,  
que me convierta en cantor;  
pues me pongo del color  
del papel de tu abanico.

¿Quién te dice, niña hermosa,  
que eres bella cual la rosa  
que nace en la primavera,  
cuando comprende cualquiera  
que es tu cara muy preciosa?

Por eso comprenderás,  
apreciable Carolina,  
que yo no te ensalce más,  
pues siendo tú tan divina  
creo no te enfadarás.

• • • • •  
Que no te gustan, comprendo,  
las flores que te dedico,  
porque me estoy presumiendo  
que también te vas poniendo  
del color de tu abanico.

---

## Mi primer amor

### I

El servicio me reclama;  
me marchó, Rosa querida,  
porque la patria me llama;  
¡qué triste es la despedida  
del sér que tanto se ama!

### II

En unión de mis paisanos,  
que me quieren como hermano,  
mi Rosa me vió marchar,  
y no pudiéndome hablar  
me despidió con las manos.

Cuando repuesto me hallé  
de mi marcha fatigosa,  
papel y pluma tomé  
y una carta cariñosa  
á mi niña le mandé.


Punto por punto contaba  
el estado en que me hallaba  
des que perdí su calor,  
y, sobre todo, el amor  
que hacia ella profesaba.

## III

¡Un año sin contestar!  
¡Maldigo la suerte mía,  
pues cansado de esperar,  
como tanto la quería  
nunca la pude olvidar!

## IV

Cuando llegué licenciado  
al pueblo, lleno de gozo,  
supe que se había casado  
con un simpático mozo....  
que era tuerto y jorobado.



---

## DE TODO

---

—Te marchas para Granada  
y mandas con la criada  
unas cuantas flores mustias;  
ya sabes, Rosa adorada,  
que me quedo con *angustias*.

---

—A los infiernos irás  
por esa vida ilusoria,  
y remedio no tendrás.  
— En este mundo. ¡San Blas!  
¡Quién gozara de la *gloria*!

---

En una mañana fría,  
aunque sufra mucho frío,  
tengo la grata manía  
de dormir sobre *rocío*.

---

El bullicio me incomoda,  
me fastidia la amistad,  
cuando es mi delicia toda  
el gozar de *soledad*.

---

—¿Qué partes le gustan más?  
(Dijeron á un novenario,  
hombre lelo por demás.)

—¿Más? ¡Las partes de *rosario!*

—Si algún invierno me alcanza  
el dinero, compraré  
una manta de Carranza;  
mientras no tenga *parné*  
me abrigo con la *esperanza*.

—En una mañana hermosa  
de la fresca primavera  
me encanta sobre manera  
darle besos á una *rosa*.

Sevilla, 1891.

---

## Ni contigo ni sin tí

---

### A PILAR de MAZA

---

Ni contigo ni sin tí  
tienen mis penas remedio;  
contigo no tengo un cuarto,  
sin tí no tengo dinero.

Te quise, Pilar de Maza,  
lo que creí conveniente,  
y andas diciendo á la gente  
que me has dado calabaza.  
Yo lo sufro con cachaza  
por ser cosa baladí:  
mas no debes ser así,  
sabiendo, bella Pilar,  
que yo no puedo pasar  
*ni contigo ni sin tí.*

---

Un año, si no me engaño,  
nos quisimos mqtuamente,  
hasta que creí prudente  
darte, niña, un desengaño.  
Sin dinero no me apaño,  
la verdad, me causa tedio:  
no tengo un cuarto, ni medio  
para salir delapuro,  
cuando sólo con un duro  
*tienen mis penas remedio.*

En el año de querer  
quedéme, bella Pilar,  
muchas veces sin fumar,  
varias veces sin comer.  
Cansado de padecer  
y de esta vida ya harto,  
me dije:—«Nada, me aparto  
de esta pesarosa vida;  
contigo, niña querida,  
*contigo no tengo un cuarto.*

Tan sólo un año ha pasado  
de abandonar tu querer



---

y no encuentro otra mujer  
que sea más de mi agrado.  
Completamente arruinado,  
sin levita, sin sombrero  
y sin pagar al casero  
estoy ¡vaya una vida!  
pues sin tí, niña querida,  
*sin tí. . no tengo dinero.*



## À UNA PIANISTA

---

Rubinstein, Mozart, Verdi, Rossini,  
cuyas obras se han hecho ya inmortales,  
si te escuchan se quedan en pañales,  
envidiando tus dotes de Bellini.

Ya quisiera imitarte Paganini,  
autor de tantas obras colosales;  
tus dedos á las teclas musicales  
más partido les sacan que Pranzini.


Tu fama correrá por todo el mundo;  
tu apellido será grabado en plata  
ó mármol, cual artista muy fecundo.

Mas tu música á mí será más grata  
el día que te pases un segundo  
sin dar al vecindario la gran lata.

Huelva, Diciembre, 90

## ¡EGOISTA!

—  
Á DARÍO VELAO



No creas que desvario  
al tacharte de egoista;  
mas como salta á la vista  
te lo censuro, Darío.

Per nada, amiguito, quieres  
que ese chico se propase  
y, aunque pecado, se case  
con treinta y una mujeres.


Pero sí que con fortuna  
vaya al moro ese *chiflado*,  
y que al hallarse casado  
te mande las treinta y una.

¡Una para cada día!  
Cometer tamaña infamia  
no es delito de bigamia;  
es delito de agenia.

. . . . .

Yo me tomaré interés  
porque el muchacho en cuestión  
te mandé ese pelotón  
de mujeres, para el mes.


Mas te suplico que quiero  
si es que todas son hermosas,  
que me mandes las esposas  
que te sobren en Febrero.



## DERIVATIVOS

---

En la venta de Eritaña  
conversaban dos sujetos  
y, según pude escuchar,  
era asunto de alimentos.  
—«Me gusta mucho—decía  
entusiasmado uno de ellos—  
el pan de cualquiera clase,  
y hasta ha llegado el extremo  
de desechar el jamón  
por un trozo de pan tierno;  
¡ay amigo de mi alma!  
conozco que soy *panero*.»  
—«A mí me gusta la carne—  
dijo el otro compañero,  
y recordando la frase  
de *panero*, el muy mastuerzo,  
sin mirar que era casado  
exclamó:—¡Soy muy *carnero*!



## Cuestión de caretas

---

Que se vista la modista  
de mujer ó caballero  
y dé la *pelma* al primero  
que le eche encima la vista  
con su charla tan pesada...  
*¡Eso no me importa nada!*

---

Que el gorrón Pepito Porra  
con careta ó sin careta  
pida á Juan una peseta  
ó tome café de gorra  
con tostada ó sin tostada...  
*¡Eso no me importa nada!*

---

Pero que venga el casero  
con su cara descubierta,  
y por no tener dinero  
quiera ponerme en la puerta  
por una cosa tan corta...  
*¡Eso sí que á mí me importa!*


## ¡Si seré desgraciado!...

Una mañana de estío  
fui me á las Delicias viejas  
á respirar el ambiente  
y á buscar á una morena  
á quien conocí una tarde  
en el real de la feria  
Las muchachas sevillanas  
tan graciosas y tan bellas,  
tendían sus redes de amor  
para lograr buena pesca.

Por un lado se veían  
varios pollos calaveras  
conversando alegremente  
con las pollitas solteras.

Por otro lado un Romeo  
del brazo de su Julieta  
contemplaban silenciosos  
los patitos de la alberca.  
La joven que yo buscaba  
hermosa cual una estrella,

con los labios de coral,  
(como dicen los poetas)  
aparecióse de pronto;  
fijo mis ojos en ella,  
explicándole mi amor;  
ella se asusta y se aleja,  
y yo corriendo la sigo  
para decirle de véras:  
«Yo te amo, yo te quiero,  
tú serás mi compañera;»  
atavesamos rosales  
de veredas en veredas,  
pero por más que corría  
pronto vime junto de ella;  
y cuando quise expresarle  
que yo me muero por ella,  
halléme... con un inglés  
á quien debo diez pesetas.





Taurinas



---

## Antes de la corrida

---

### I

Teodoro Puente, el *Melón*  
que torea en Almarchón  
con el valiente *Tormenta*,  
va á vestirse con cuarenta  
horas de anticipación.

—¿Qué traje quieres, Teodoro?

—El que te guste, María.

—¿El de granate con oro  
que te pusiste aquel día  
que se quedó vivo el toro?

—¡No digas eso, mujer,  
porque te voy á romper  
de un porrazo la cabeza!  
¡Pues si fué digna de ver  
ante el bicho mi guapeza!

—¿El que tiene aquel zurcido  
en la parte superior?

¿ó el que sirvióle al *Temido*  
la temporada anterior  
y la otra al *Presumido*?

—Venga cualquiera que quiero  
que *Tormenta* no me espere;  
saca el traje de torero  
si no quieres que me altere....  
que pocas veces me altero.

## II

Ya está vestido el valiente;  
á la plaza diligente  
se dirige con *Tormenta*;  
mas de pronto cae en la cuenta  
y se para de repente.

Y como una exhalación  
corre hacia su casa, llama  
y contestan:

—¿Qué hay, *Melón*?

—Se me olvidó el telegrama  
y se cierra la estación.

—¿Sin acabar la corrida?  
¡vaya que tiene salero!

---

—Cállate tú, mal nacida;  
venga papel y tintero  
y al telégrafo enseguida.

«El ganado, mal criado;  
el *Tormenta*, rematado;  
yo me gané una ovación,  
orejas y fui sacado  
del rueda en hombros

MELÓN.»

Y con mucha sangre fría  
fué á la plaza, y aquel día  
vió salir á los cabestros  
y en una cárcel sombría  
dormitó con otros diestros.

En la prensa siempre veo  
ovaciones á montones  
fraguadas por el deseo;  
¡que existen muchos Melones  
en el Arte del Tereó!



## ¿NO PUEDE SER?

---

— Dime, ¿quién eres tú?— Una chiquilla  
— ¿Española tal vez?— ¡Pues ya lo creo!  
— Con alguna afición?— La del tereó.  
— ¿Y te gusta beber?— La manzanilla.

— ¿Aprecias la verdad?— Clara y sencilla.  
— ¿Desprecias el temor?— Es mi deseo.  
— ¿Y la fiesta juncal?— Yo no la veo.  
— ¿Quién herirla logró?— Mala semilla.

— ¿No se puede aliviar?— Jamás lo intentes.  
— Adiós, bella mujer.— Adiós maleta.  
— ¿Qué te puedo mandar?— Diestros valientes.

— ¿Tú has perdido, muchacha, la chaveta?  
Tenemos un millón de inteligentes  
que el mirarlos no vale una peseta.

## Lo que abunda.... daña

### En la redacción

Está el director de EL ARTE?

—A las órdenes de usted.

—«Yo venía para que rectificara este parte.

»Yo despaché aquella fiera de dos medias estocás y usted me pone además que le oropinó una entera.

»¿Por qué el parte que mandé no se publicó en EL ARTE?»

—¿Que por qué? Porque ese parte venía con muy mala fé.

Tenemos Corresponsal allí puesto de exprofeso....

—No puedo consentir eso; ese señor ve muy mal.

Yo le he escrito más verdades  
que el corresponsal le escribe....

—La Redacción no recibe  
de los diestros falsedades.

Tan sólo la verdad clara  
en EL ARTE se publica.

—Pues si usted no rectifica  
le pueden partir la cara.

—Salga de aquí, ¡mal torero!  
Aprenda usted á torear,  
y eso de rectificar  
será el treinta de Febrero.

No mande á la Redacción  
más telegramas, ¡maleta!  
y guarde usted la peseta  
para arreglarse el calzón.

Con las orejas calientes  
salió el hombre avergonzado  
y fué á quitarse el enfado  
uniéndose á otros *valientes*.



## En el café

- ¿Qué te pasa *Malavista*,  
que vienes tan sofocado?  
- Que ahora mismo le pe pegado  
en la cara á un periodista.

Quise que rectificara  
una noticia que dió,  
y porque dijo que nó  
le crucé toda la cara.

¡Si vieras tú cuál corría  
cuando levanté el bastón!  
Se quedó la Redacción  
en un momento vacía.

¡Gastarme yo una peseta  
en mandar un telegrama  
y tacharlo de camama  
como si fuera un maleta!

Cuando sólo me encontré,  
á la calle me salí,

y hacia aquí me dirigi  
ya que la ofensa venga.

. . . . .

—

Se suprimo el comentario  
porque los diestros del día  
tienen siempre la osadía  
de hablarlo todo al contrario.

~~~~~

Los que sueñan

Por el cansancio rendido
un *maleta* se aco-tó,
y quedándose dormido,
tuvo un sueño, que contó
tal como había sucedido.

Soñó que las ovaciones
aumentaban por momentos
y que en varias ocasiones
por sus muchos valimientos
recorrió mil poblaciones.

Que en clase de matador
nadie le pudo igualar;
que le sobraba valor
y á la hora de matar
nadie lo hacía mejor.

Que harto de ser novillero,
su honra le reclamaba
un puesto más verdadero,
pues á nadie le amargaba
ganarse bien el dinero.

Que tal como lo pensó
lo puso en obra al instante;
que con buenos trabajó
y aunque era un principiante
sobre todos se elevó.

Que todo lo conseguía
cada vez más exigente;
pues la suerte protegía
en su sueño, al inocente
que despertar no debía.

Sonó que al estar pasando
con elegancia y con fé,
mientras estaba escuchando
las palmadas, sintió que
le iba la fiera alcanzando.

Con el hocico le dió
con tal fuerza una embestida,

que nuestro diestro temió
perder acaso la vida
y del susto.... despertó.

Era la fiera un borrico
que á su alrededor *piensaba*,
y le dió con el hocico,
quitando la suerte al chico.
que tan á gusto se hallaba.

¡Cuántos diestros, sin dormir,
suelen lo mismo soñar,
y cuando *piensan* subir,
llega un borrico á pasar
y les quita el porvenir!

Yo conozco más de ciento
que han buscado una aventura
fraguada en el pensamiento
y han tomado con premura
en la alternativa asiento;

Pero que una vez sentados,
señha deshecho la ilusión
que los tenía embriagados,

y han quedado en el sillón
completamente pegados.

.

—
Aquel que llegue á soñar,
aun despierto, en prosperar,
debe de tener presente
que es mucho más conveniente
morir por no despertar.



LA CUCAÑA

I

Lugar de la escena: España,
en cualquiera población.
Argumento: Una cucaña
que coloca la afición
con muchísima artimaña.

En la punta una bandera
con letras muy llamativas
que las distingue cualquiera;
dice en ella: *Alternativas*
para todo el que la quiera.

No es difícil la subida
porque tiene poco sebo
y se le cae enseguida;

mas se pone como nuevo
el que pegue una caída.

Hecha ya la descripción,
sólo me resta decir
á la taurina afición
que el que pretenda subir
lleve alguna precaución.

II

¡Pronto será colocada!
Adelante, aficionados,
que está la *caraná* clavada
esperando á los pescados
que no se asustan por nada.

¡La bandera asegurar
para hacer un porvenir
que nadie os puede quitar!
¡A ver quien puede *subir*
para luego no *bajar*!

Con un poco de cinismo
y otro poco de ilusión
se hace torero uno mismo
¿Quién no pega un empujón
aunque se rompa el bautismo?

III

A la cucaña con maña
acuden todos los años
(para burlar su artimaña)
mil diestros que la cucaña
les da dos mil desengaños.

—

El que coja la bandera
debe de agarrarla fuerte
para hacerla duradera,
y si tiene buena suerte
es segura su carrera.

—

¡Cuántos seres desgraciados
se han visto ya encaramados
cerca de la alternativa

y han caído deslomados
antes de llegar arriba!

¡Y cuántos llegan á ver
destrozada su ilusión!
¡Que es más fácil comprender
que los sueños, sueños son,
y se sueña sin querer!

LOS CIRINEOS

Los matadores de ahora
van provistos de sugetos
que agregan á la cuadrilla
con cargo de *Cirineo*,
y que cargan con las multas
ya que no con el madero.

Apenas ven que un *buró*
da que hacer á su *maestro*,
provistos de una puntilla
se arriman á un burladero
y le dan por los *hijares*
un puntillazo soberbio,
con lo cual se queda el bicho
completamente *deshecho*,
y parece que lo mata
aquel que paga los *tiestos*

si el presidente ha observado
lo que el ayudante ha hecho.

—

No consiste en esto solo
el papel del Cirineo;
ejecuta más faenas,
todas con el mismo objeto:
introduce los estoques
con un descaro estupendo
dando fuertes capotazos
sobre el puño del acero,
convirtiendo en estocadas,
los pinchazos más pequeños.

—

¿Quién con tales artimañas
no se dedica á torero?
Yo me atreviera á matar,
provisto del *Cirineo*,
todo el toro que saliera
por la puerta del chiquero,
sin temor de que quedara
á la altura de un mastuerzo
de los que dan golletazos
ó pinchan en el brazuelo.

—

Exigiendo en las contratas
ganado bravo y pequeño
y llevando en la cuadrilla
un *valiente Cirineo*,
han conseguido encumbrarse
en el arte algunos diestros
que deberían de estar
toreando por los pueblos
ó recogiendo *colillas*
para buscarse el sustento.



Camándulas

Mocito que porque tiene
chaquetilla recortada,
una especie de coleta
y entre los toreros anda,
se tiene por matador
de los primeros en tanda;
porque no tiene padrinos
dice que no le contratan...
ni ese muñeco es torero
ni tiene almirez su casa;
ese nene es solamente
un verdadero ¡camándula!

Picador que apenas hace
el saludo de ordenanza
da mil vueltas y revueltas
montado sobre su jaca;

cuando pica, (si picar
eso se llama en España)
lo hace de tal manera
que las paletillas rasga;
ni ese nene es picador,
ni chicha ni limonada;
ese muñeco es también
un verdadero ¡camándula!

Banderillero que se echa
sobre su brazo la capa
y durante el primer tercio
da mil vueltas por la plaza;
cuando suenan los clarines
un par de palos agarra
colocando solo medio
en el rabo ó en la cara
y se tira al callejón
con muchísima *jindama*
escuchando muchos pitos,
un verdadero ¡camándula!

Matador de tres al cuarto
que cuando sale á la plaza
se coloca en un estribo

y de allí nadie le arranca
hasta tanto que no ve
que el segundo tercio acaba;
entonces pronuncia el brindis,
y con muleta y espada
baila delante del toro,
sufre bastantes coladas,
suelta ¡la mar! de pinchazos,
y para remate acaba
de un golletazo soberbio....
un verdadero ¡camándula!



LOS APODOS

Tienen gracia los nombres
de los toreros
y ocurren muchas veces
cosas de efecto.

Si para prueba
con un botón le basta,
vaya una muestra.

Proyecto una corida
por este orden:
el *Gallo* y *Lagartija*
de matadores;
banderrilleros,
Guco, *Lobo*, *Lagarto*,
Gato y *Conejo*.

Con *Matacán el Loro*
y *Cigarrón*
formaré muy bonita
combinación.
¿Un puntillero?
echo mano del *Pulga*
que es buen sugeto.

Después de combinada
bien la cuadrilla,
presentarla no quiero
porque no digan:
Señor Empresa,
¿usted forma carteles
ó doma fieras?

Si logro la corrida
poner en obra.
me expongo á que me insulte
la Protectora;
porque ¡está visto!
no quiere que padezcan
sus protegidos.

DOS CARTAS

I

Por conducto de Carón
una carta he recibido
que de su eterna mansión
manda un diestro distinguido
pidiéndome explicación.

—
«La fama con su trompeta
entre nosotros pregona
que hay en Sevilla un cometa
—de esos que gastan coleta—
que merece una corona.

—
Lleva por nombre «Bombita»,
y trabaja de tal suerte
que no habrá quien le compita,
y á la hora de la muerte
sólo al toro necesita.

Que con la espada ha logrado
muchas palmas donde quiera
que ese chico ha trabajado,
por lo fresco y lo parado
que se zafa de la fiera.

Que trabaja con conciencia
y con mucha valentía;
que demuestra inteligencia
y que con gran sangre fría
agrada á la concurrencia.

Que hace quites superiores
y de mucha exposición,
que libra á los picadores
de que cuernos malhechores
los manden al panteón.

Que pone palos quebrando
que á todos les maravilla
por lo iguales y apretando,
y que los quiebra en la silla
ó á la cabeza llegando.

Que sabe pasar de capa
con elegancia y finura;
que con la muleta empapa
al bicho de más bravura
seguro que no se escapa.

Con poca ó mucha intención,
todo esto se murmura
por la apartada mansión
donde mora esta criatura
víctima de la afición.

Molestarte más no quiero
con el dador mandarás
la contestación que espero
y que tú no negarás;
hasta la tuya,

Romero.

II

Sr. D. Pedro Romero,
exmatador distinguido
y consumado torero.
Calle del Tiempo Perdido
número 10, piso 0.

Leída con detención
la carta que el buen Carón
me ha entregado de tu parte;
voy al punto á contestarte
exponiendo mi opinión.

Yo en «Bombita» nada veo
que sea digno de censura;
trabaja con gran deseo
y su vista y su frescura
prestan vida á su toreo.

Al lado del picador
siempre se encuentra sereno
convertido en Salvador

y después de un quite bueno
hace el otro superior.

Con la muleta plegada
llega á la res sosegado,
y á la distancia ordenada
le da un buen pase cambiado
que la deja atolondrada.

La sigue luego pasando
de un modo que maravilla,
y al primer golpe, rodando
cae al suelo, resultando
que es inútil la puntilla.

Pincha poco, que es torero
en el herir muy certero
y se tira de tal suerte
que en el sitio de la muerte
deja clavado el acero.

Anda diciendo la gente
que piensa ser doctorado
la temporada presente;
yo lo creo exajerado
y muy poco conveniente.

Nadie debe entusiasmarse
ante un porvenir de rosa,
por temor de equivocarse,
que á veces suele trocarse
en una senda escabrosa.

Esta es la simple opinión
que remito á su mansión
por conducto del barquero;
bien sabes tú que te quiero
con todo mi corazón.

P. D.

El día menos pensado
cuando esté desocupado
por tu casa me verás;
pero espérame..... sentado
ochenta años ó más.

Sevilla, Julio 93.

¡Cómo está el Arte!

Es digno de admiración
lo que aquí ocurre, señores,
con frecuencia en la Estación.
¡Si estarán los matadores
á perra chica el montón!

Los apoderados van
á las horas de los trenes
acechando con afán,
y ocupando los andenes
las horas muertas están.

¡Ya llegan los viajeros!
y empiezan los personajes,
como si fueran cocheros
que proponen hospedajes,
á ofrecerles los toreros.

—Yo tengo un *Melé* que mata
recibiendo ó aguantando.

—Necesito una contrata

para *Pelé* que, matando,
al Guerra le echa la pata.

Y así sucesivamente
están los apoderados
pregonando diariamente
y haciéndose muy pesados
desde el Oriente á Poniente.

¡Está la afición perdida!
y por la senda emprendida
con estas costumbres nuevas
¡habrá diestros á medida
y que se pongan de pruebas!



LA AUTORIDAD

A mi distinguido compañero Manuel
Pineda Romero

—¿Quién preside la función?
—La autoridad *competente*:
un señor inteligente
en.... sentarse en un sillón;
le tiene tanta afición
á presumir en la fiesta,
que aunque el público protesta
cuando se pone pesado,
nunca se le da cuidado
y duerme tranquila siesta.

Es un señor concejal
que entiende tanto de suerte
como entenderá Reverte
de cantar un funeral.
Lleva puesta en un ojal
una rosa caprichosa,
una chistera lustrosa
y una levita prestada
que lleva desabrochada
por temor que se descosa.

Como su gusto es lucir
la levita y la castora,
antes que suene la hora
al palco se ve salir;
piensa en vez de dirigir
en oler mucho la flor
y el aroma encantador
de aquella rosa hechicera
la trastorna de manera
que ronca que es un primor.

Mas cuando el pueblo le grita
lo de ¡no lo entiende usted!
despierta el hombre y se ve
arrugada la levita;
pero nada; no se irrita:
saca su blanco *pañal*,
pone remedio á ese mal
que la afición censuraba
y observa, que de la baba
se iba poniendo infernal.

Sin que lo note la gente
da á la levita un limpión,
se arrellana en el sillón
y se muestra diligente.
La autoridad competente
vuelve otra vez á soñar
y la vuelve á despertar
la *acharada* concurrencia,
mostrando á la *competencia*
que no sabe gobernar.

Cuando asisto á una función
siempre pienso y nunca en balde
que algún teniente de alcalde
servirá de diversión;
pues no es mala la misión
que va á la plaza á cumplir:
hacer el hazme reir
de todo bicho viviente,
siéndole más conveniente
marcharse á casa á dormir.



POR LO QUE DEIN

¡Subasta extrajudicial!
¡acudid licitadores,
á esta subasta formal;
colección de matadores!
Las pujas, desde un real.

Tenemos grande remesa
de matadores novicios
casi todos de sorpresa,
que buscan sólo una empresa
que utilice sus servicios.

Por culpa de estos espadas
tenemos amontonadas
muchas figuras del arte
que marchan descaminadas
con la música á otra parte.

Al género averiado
daremos pronto salida
no se nos quede *archivado*.
¡A despacharlo enseguida!
¡Muy barato! ¡¡¡Regalado!!!

Con pena se malbarata
un matador de primera
que ya ni pincha.... ni mata
y en vez de sangre torera,
heredó sangre de horchata.

Un ejemplar de mistó
de otro diestro que *cambiando*
muchas palmas conquistó,
y hoy se encuentran *pelechando*
porque cambiando cambió.

Un elegante ejemplar
de matador de gran talla
que cansado de luchar
en una y otra batalla
se vino pronto á gastar.

Como a queste, no se ven
ejemplares en España
que disponibles estén;
como aquí nadie se engaña
se saca.... por lo que den.

Una porción de maletas
casi todos cortesanos
que no valen dos pesetas
y se pasan los veranos
peinándose las coletas.

Estos, unidos á miles
papanatas zascandiles
que matan á la afición,
se darán.... ¡por dos civiles
que los lleven á prisión!

Gran surtido, de primera,
de apoderados modelos
que por una friolera
ponen á un diestro en los ¡cielos
ó bajan de igual manera.

Merodean redacciones
siempre de bombos cargados.
Se subastan por montones
porque existen á millones
y están algunos *picados*.

Papeles para picar:
Doscientos mil telegramas
que se han servido mandar
los matadores camamas
que quieren lauros ganar.

Los pliegos de condiciones
están expuestos á diario
en todas las poblaciones
por si se encuentra empresario
que haga las proposiciones.

SUBASTA

Por no tener ni un botón
comparece ante un notario
de esta culta población,
un conocido anticuario
para hacer liquidación.

Aquí están los alamares
del bravo Pastor Lagares
y las famosas coletas
de Montes y Costillares,
que se dan en..... 1,000 pesetas.

En dos cajas bien cerradas
dos muletas coloradas
de Romero encontrareis,
que aunque están deterioradas,
las daremos en 1,006 »

Unas medias de algodón
más morenas que el carbón,
de un torero cordobés
que es más malo que un ciclón,
se malbaratan en..... 3 »

2,009 »

14

	2,009 ptas.	
El forro de la montera y un trozo de la pechera del bravo diestro Pepete, que ambas cosas cualesquiera las comprará por.....	1,007	»
Los hierros de un picador, chico de mucho valor que, dedicado al teatro, no sería un mal actor, se venden en.....	104	»
Los cuernos de «Jocinero» de ese toro que á un torero volteó con grande ahinco, por más que anduvo ligero; ¿quién los quiere? En.....	25	»
La cabeza de un Miura que con bastante bravura hizo una lucha cruenta; ¡admírad su baratura! La vendemos en.....	40	»
El sombrero de Sevilla, las espuelas y la silla que sacó la última vez que picó esta maravilla; todo se remata en.....	10	»
La muleta y el espejo que aquel picador ya viejo sacó con poca fortuna,		
	3,195	»

	3,195 ptas.	
y un pedazo del pellejo de un valiente burel.....	1	»
La caprichosa chaqueta de un diestro casi maleta que todo el mundo conoce, y un trozo de la coleta del mismo individuo.....	12	»
Una media con cuchillo del valiente Pepe-hillo, que casi nueva parece porque no ha perdido el brillo, se cotiza en.....	113	»
Una punta del pitón del célebre «Regalón.» ¿Quién á comprarla se atreve? Hacemos liquidación y la damos en.....	1,009	»
La mesa que colocaba Martincho cuando saltaba y el par de grillos de bronce con que los piés se amarraba en.....	1,411	»
Una vieja zapatilla del banderillero Armilla y el último rehilete que puso á un toro en Sevilla	257	»
	5,998	»

5,998 ptas.

Y por último, vendemos,
 un sombrero que tenemos
 de Riñones (Juan de Dios)
 que también barataremos,
 por si alguien lo quiere, en

2 »

¿Quién no compra las coletas,
 zapatillas y muletas
 y otras mil curiosidades
 de estas notabilidades
 sólo por.....

6,000 pesetas?



VIAJANDO....

Por la ancha carretera
que conduce á Saint-Camama
un día de primavera
atravesó *El Telegrama*
provisto de su cartera.

A los puntos de destino
llegó sin ningún fracaso,
y encendiendo un filipino
poco á poco, paso á paso,
de vuelta emprendió el camino.

Lentamente caminaba
y al pronto quedó perplejo,
viendo que se le acercaba
un tipo rancio ya viejo
que *Correo* se llamaba.

—¿Qué de nuevo, buen amigo
al cabo de vuestros años?

—Poco será; pero os digo

que son muchos desengaños
los que viajan conmigo.

—¿Tú qué dices, rapazuelo?
Dame, pues, explicaciones;
tendrás siquiera el consuelo
de que se mofe tu abuelo
de tus necias sinrazones.

¿Por qué callas majadero?
¿Porque conozco tus tretas?
¿Porque creerme no quiero
este negocio fullero
que se traen los *maletas*?

Las soberbias estocadas,
las orejas, los regalos,
las ovaciones ganadas
por tantos toreros malos
pasan por tí transformadas.

Y las cree la afición
(que está ciega, según veo)
y discute sin razón,
hasta que llega el *Correo*
que evita la confusión.

Entonces las estocadas
que daban los maestreros
y las orejas ganadas

pasan á ser golletazos
y silbidos y pedradas.

Quedóse el viejo callado
al concluir la verdad;
y con el rabo agachado
salió el alambre escapado
á la mayor brevedad.

.

—
¡Cuántas veces *El Correo*
descubre las mil camamas
que existen en el toreo,
expidiendo telegramas
fraguados por el deseo!



VARIACIONES

AYER

Ganado de muchísima presencia,
espadas demostrando gran valor
que mataban los toros recibiendo,
causando admiración.

Piqueros que picaban con pujanza,
peones que llegaban de verdad
y pueblos que aplaudían con conciencia
lo digno de admirar.

HOY

Ganado. como quieran los espadas;
(no todos, los que puedan exigir);
cuatro diestros que cobran lo que piden
y ciento que se quedan sin pedir.

Piqueros que no pican, sino amargan;
peones que no saben dónde están,
y pueblos que se guían por pasiones
y aplauden á rabiár.

MAÑANA

Becerras convertidos en torazos
por arte del mismísimo Satán;
maletas presumiendo de maestros
con miedo colosal.

Piqueros que no pican ni un cigarro,
peones que se hacen de cartón,
y luciendo coleta.. . ¡todo el orbe
sin pizca de aprensión!

¡SEVILLA!

¡Sevilla! Cuna del Arte
tantas veces discutida,
¿quién logrará arrebatarte
esa gloria merecida
que la Fama supo darte?
¿Quién dudará que tú tienes
los laureles en tus sienes
tan justamente ceñidos,
que no han de ser desprendidos,
pues con gloria los mantienes?

Tu nombre tan alto brilla,
que ninguno lo mancilla,
y en hablando de toreo,
está tu nombre, Sevilla,
en el centro del trofeo.

La cuna del *Espartero*,
la que se llenó de gloria
al darle al Arte un torero
de valentía notoria
y asombro del mundo entero.

Al recordar la campaña
de tan bravo campeón,
siento en mí una cosa extraña
y la vista se me empaña
y pierdo la inspiración.

Que un torero de valía,
cual era Manuel García,
es difícil de encontrar,
y su arrojo y sangre fría
más difícil de igualar.

Ni la más grande cogida
le arredró, pues de sus poros
brotó sangre decidida.....
¡Si era Manuel de los toros,
á los toros dió su vida!

¡Descanse el pobre Manuel!
Desde el momento cruel
húmeda está la mejilla
de su madre, que es Sevilla,
y sabe llorar por él.

Pero me voy apartando
del plan que trazado había,
sin calcular que iba hablando
de la tierra de María,
capital de San Fernando.

La que presentó un Gordito;
la que también vió nacer
al simpático Gallito,
y un concienzado Currito;
tres derroches de saber.

La que al Tato el desgraciado
meció con tanto cuidado,
viendo una gloria completa;
la que en su seno ha criado
al malogrado Jaqueta.

En fin, para terminar;
la que ha dado más toreros
de fama más singular,
lo mismo en banderilleros
que en la suerte de matar.

La reina de Andalucía,
donde lo bueno se cria /
la que goza de más fama,
donde la sal se derrama
y se brinda la alegría.



Gramática parda

Varios diestros se pusieron una tarde á disputar quién de ellos conjugaba mejor el verbo *Matar*.
--«*Yo mato* (dijo el más vivo) más que Cayetano Sanz, y *tú matas* con ventajas á otro le dijo formal; *aquél mata* con recelo y volviendo el rostro atrás, prosiguió: los tres *matamos* y ustedes *matais*; mas.... aquéllos *matan* babosas y algunas van al corral.»
El «presente indicativo» se acabó de conjugar; pero el «futuro imperfecto» fué imperfecto por demás

y se acabó la sesión
con bronca fenomenal.
Citados á nueva Junta
por medio de circular,
acudieron más espadas
para el verbo conjugar.
Infinidad de toreros
de los que figuran más
el *yo mato* pronunciaron
con indescriptible afán;
mas los *futuros* ningunos
los quisieron conjugar.

Un curioso impertinente
se puso en medio á chillar:
«De ustedes ninguno *mata*
ni *mató*, ni *matará*,
y si es que alguno *ha matado*,
mataría casual;
el que *mata* con conciencia,
como se debe *matar*,
ese ganará, *matando*,
un inmenso capital.

Ustedes los que *matais*
á disgustos nada más,

no *matan* ni una chicharra
ni nunca la *matarán*».

—
Resultado de la Junta:
Que tiene el verbo *Matar*
un *yo mato* que muy pocos
lo conjugan de verdad;
que los espadas del día
sólo deben conjugar
el presente de *juir*
y el futuro de *bailar*.



MAYO

Siempre á Mayo, á las flores consagrado,
yo le tuve un afecto muy sincero
y marchaba á la plaza placentero,
y los toros veía entusiasmado.

Mas hoy, por su desgracia, es condenado
á sufrir su desprecio verdadero,
Tan sólo con pensar que el Espartero
tuvo en Mayo su fin tan desgraciado.

Ayer, que su recuerdo me alegraba,
al circo caminaba con presteza
porque allí la alegría rebozaba.

Hoy sólo me domina la pereza;
que todo para mí pronto se acaba
cuando falta el valor y la destreza.

¿QUIÈN SOY YO?

Constante destructor de nuestra fiesta,
no falto ni una tarde á la corrida
y ayudo á que resulte divertida,
aunque algunos la tachen de molesta.

Los diestros no me ven; de mí protesta
la afición, que se encuentra mal herida,
y siguiendo cual va, su recaída
ha de ser para todos muy funesta.

Yo domino al valor, y estoy seguro
que ningunas ventajas le concedo
conque pueda salir del trance duro.

Si acaso se adelanta, me antecedo
y salgo victorioso del apuro.
¿Me conocen ustedes? Soy.... ¡EL MIEDO!

¿Será posible?

Cuando llego á la plaza diligente
quisiera ver la fiesta muy lucida;
que es muy triste escribir de una corrida
donde no haya ni un rasgo sorprendente.

Hallar un lidiador que sea valiente,
y, sin ver que en peligro va su vida,
ejecute la *suerte apetecida*
que recoge palmadas justamente.

Hallar un picador que con guapeza
no pique á marronazos ni rasgones
y demuestre montando gran destreza.

Y ver cómo sin miedo á los pitones,
se cuadran con valor en la cabeza
y tiran capotazos los peones.

Mayo del 96,

Á Frascuelo

en el sexto aniversario de su retirada

Te alejaste del arte, Salvador,
cansado de palmadas conquistar
y dejaste en el arte, sin dudar,
al diestro que igualaba á tu valor.

El arte, todo lleno de esplendor,
tu ausencia no dejaba de llorar
y su llanto no puede mitigar
al morir tu valiente sucesor.

La plaza que dejabas al partir
la ocupó poco tiempo con saber
el que supo con honra sucumbir.

Desierta para siempre se ha de ver;
que un *Frascuelo* otra vez no ha de salir,
ni un *García* que lo pueda reponer.

Mayo del 96.

Á Lagartijo

con motivo de su despedida del arte

Marchóse con sus quiebro el *Gordito*;
con su salto se fué José de Lara;
el capeo formal se lleva *Cara*
y el cambio de rodillas el *Gallito*.

El neto volapié dejó *Currito*,
aunque bien pocas veces lo empleara:
Hermosilla la guerra nos declara
dejando su galleo favorito.

Lo siente la afición, pues cada día
observa que la dejan sin consuelo,
y pierde, por completo, su alegría.

Quejosa se quedó cuando Frascuelo
consigo se llevó su valentía;
mas hoy llora por tí sin desconsuelo.

Julio del 93

Al Espartero
en el aciago día de su muerte en Madrid

A fin de comprobar que tu bravura
en nada ni por nada había menguado,
á la Corte llegaste entusiasmado
dispuesto á despachar los de Miura.

Pasaste de muleta con frescura
y al pinchar una vez fuiste enganchado
por el fiero animal que, despiadado,
te elevó por desgracia á grande altura.

No por eso menguó tu valentía;
volviste á darnos pruebas excelentes
matando con valor y sangre fría.

A cambio de faenas tan salientes
la vida te costó, Manuel García,
muriendo ¡¡como mueren los valientes!!

27, Mayo del 94.

CALVARIO

Zurcido por detrás los pantalones;
con más hambre atrasada que un cesante,
recorre medio mundo el principiante,
tan sólo por lograr mucho doblones.

Si consigue arrimarse á los pitones,
se proclama torero en un instante,
y apenas tiene un duro, es lo bastante
para andar en continuas diversiones.

Se roza en el café con las lumbreras;
ya no fuma colillas, sino puros,
y encuentra amigos sólo por la «gorra.»

. , .

Del asta se alejó; ya no hay «jumeras,»
y después de pasar miles apuros,
se maere sin tener quien lo socorra.

LOS TRES ENEMIGOS

MUNDO

Gran parte de afición que presurosa
acude al circo para ver la fiesta
y grita al lidiador y su protesta
resulta, por lo tanto, escandalosa.

No entiende lo que ve y aún no reposa
hasta hacer que su grito sea molesta,
y siempre le sucede, que detesta
la suerte más completa y laboriosa.

Se fija en que el torero está delgado;
en que viste de corto ó de «levita»
y en que tiene su rostro afeminado.

La plebe que en el circo bulle y grita
resulta un enemigo encarnizado
que toda seriedad al arte quita.

II

DEMONIO

Un miedo colosal que se ha colado
como Pedro se cuele por su casa,
y que al arte taurino lo traspasa
igual que se traspasa á un estofado.

De manera tan cruel háse cebado
que ya no hay medios de ponerle tasa,
y con todos los diestros se propasa
por haberse del arte apoderado.

Engaña al corazón del que presume
que lo tiene de piedra berroqueña,
y todo su valor se lo consume.

Enemigo fatal que nos enseña
que si quieren que el arte no se abruma
hace falta valor y.... ¡mucho leña!

III

CARNE

Ganado que no sea de Saltillo,
Muruve, Ybarra ú otro más pequeño
que á ningún matador le quite el sueño
y que pueda matarlo hasta un chiquillo.

Colocarse delante de un «castillo»,
llamado en la afición colmenareño,
y tener que fruncir, matando, el ceño,
no es propio de un espada ya con brillo.

La carne le resulta una enemiga
al diestro que prefiere á los mamones;
que á todas las empresas les obliga

á que encierre por toros seis ratones,
y si alguno es más alto que una hormiga,
le induce á que le corte los pitones.

A mis amigos

Me preguntan ustedes si me bato
ó qué trato de hacer en tal aprieto;
si viene á visitarme tal sujeto,
no hay duda que me mata ó que lo mato.

Ya conocen ustedes lo que trato
hacer, si me ponen parapeto;
los lances del honor siempre respeto
y con todas sus reglas los acato.

No dirán que yo soy un botarate
de aquellos que se escurren si se reta;
yo aplaudo muy gustoso al que se bate.

¡Ojalá me cayera á mí esa veta!
Mucho más si concluye ese combate
en Fornos devorando una chuleta.

¡FUERA!

¡Terminen de una vez! ¡Fuera caretas!
Descubramos la faz al mal torero
que insulta bruscamente al revistero.
¡Declaremos la guerra á los maletas!

No está bien que esos bravos con coletas
pretendan figurar como Romero,
siendo así que el trabajo tan fullero
no merece, en ochavos, dos pesetas.

Aquel que se merezca un varapalo
pegarle con furor, que es muy seguro
llamarle justamente ¡malo! ¡¡malo!!

No dejarse arrollar, que os aseguro
que el diestro más valiente que un Gonzalo
se achica si al rival encuentra duro.

DEL CÓLERA

El cólera se propaga en nuestra pobre nación, y es preciso que se haga, para destruir la plaga, severa fumigación.

Cuidaremos de evitar esos casos sospechosos que tanto dan que pensar, y que nos suelen quitar muchos ratos deliciosos.

Daremos á conocer con sus pelos y señales (por lo que pudiera ser) los casos más principales que he podido recoger.

CASOS SOSPECHOSOS

El torero ó torerazo
que al tirar un capotazo
lo tira de tal manera
que en la cara de la liea
se lo deja el muy *potoso*....
es un caso sospechoso.


El que clava banderillas
en el rabo ó las costillas,
haciendo dos mil pasadas
que resultan muy pesadas
y es además bochornoso....
otro caso sospechoso.

El matador ó *maleta*
que con estoque y muleta
desacredita al toreo,
y después del bailoteo
da un sablazo ignominioso,
otro caso sospechoso.

El camándula piquero
que hiriendo es poco certero
y por poner un puyazo
larga siempre un marronazo
ó un rasguñón espantoso....
otro caso sospechoso.

El revistero embustero
que no defiende á un torero
mientras éste no le dé
una taza de café
ó un regalo valioso....
¡¡otro caso sospechoso!!

Julio del 90



Fases del torero

I

Sale al ruedo un novillero
que trabaja con conciencia;
le aplaude la concurrencia
con entusiasmo sincero.

Conquista la simpatía
porque muestra cada día
que poco á poco se eleva;
aquí está la

☉ Luna nueva.

II

A pasos agigantados
su fama sigue en *crescendo*,
y en el chico se van viendo
sus méritos ignorados.

Mucho el público le mima
porque el muchacho se arrima
á los toros, cual valiente,
y llega el

☾ **Cua-^{te} creciente.**

III

Ha llegado á matador
cual corresponde á un buen diestro
y se precia de maestro
toreando con valor.

Con los toros de poder
ha mostrado su valer
siempre que sale á la arena....
llegando á ser

☽ **Luna llena.**

IV

Ha tomado una cornada
que bastante le ha dolido;
luégo á la plaza ha salido
trabajando poco ó nada.

Se disgusta la afición
porque ve con afixión
que aquel astro tan brillante
iba hacia el

) Cuarto menguante.

V

Cada tarde el matador
demuestra más cobardía,
y lo que fué valentía
se ha convertido en pavor.

En vano intenta agradar,
pues su miedo es singular
y su jindama completa...
La destrucción del planeta.



Noticias fin de siglo

Existe en el periodismo
quien, con descaro ó cinismo,
merodea redacciones,
llevando al reporterismo
inexactos noticiones.

Noticias que algún *maleta*
con *coba* les comunica
para darla de profeta,
y el incauto las publica
haciendo plancha completa.

Noticias que, á ser verdad,
se encontraría apurado
cualquier notabilidad,
ó, por cumplir lo anunciado,
partido por la mitad.

Porque llama la atención
que en una publicación
se vea inserto con frecuencia


matar un diestro en Valencia
al tiempo que en Castellón.

Esto, á mi modo de ver,
tan sólo indica descuido,
pues no puedo comprender
cómo se podrá valer
el diestro, no *dividido*.

Ocurren contradicciones
en varias publicaciones
tales cual las que delato
por existir mentecato
que merodee redacciones.

Por haber más de un *sablista*
que dirija á una revista
noticias sin fundamento
con las cuales se conquista
un *sablacillo* al momento

Por nominarse escritores
los que leer han sabido
y dan *lata* á los lectores,
y por haber directores
faltos del sexto sentido.



Quisiera.....

Quisiera ver la plaza
de bote en bote llena,
corriéndose en la arena
ganado superior,
y al público sensato
que, al verse complacido,
gritara conmovido:
—¡Nos tratan ya mejor!

Quisiera que el piquero
en toros ó en novillos,
picase en los morrillos
sin ser un remolón;
y ver cómo en los medios
sin dar un costalazo,
saliera del puyazo
con gran satisfacción.

Quisiera que los palos
en regla se clavarán;
que tanto no abusaran
del fácil cuartear;
que no quedaran nunca
capotes en la arena
ni hicieran la faena
horrible de *enterrar*.

—

Quisiera ver los diestros
salir del circo airosos,
después que valerosos
cumpliesen su misión,
y ver que al fin del año,
sin miedo á los pitones,
ganaban más millones
que *ingleses* tengo yo.



AL CORRAL

El toro que al redondel
sale sin fijarse en nada,
y tras de lucha pesada
no le hace cara al corcel,
aunque diestros á granel
le reten con el percal...
¡al corral!

Picador que en una oblea
montado, cual don Quijote,
campechano el monigote
por el ruedo se pasea;
que si alguna vez pelea
es rasgando al animal. ..
¡al corral!

Banderillero de pega
que siempre estorba en el ruedo
y que por causa del miedo
al cornúpeto no llega;
que si á la lucha se entrega
lo hace el pobrecito mal....
¡al corral!

Matador que en la contrata
pide un sin fin de reales,
y por matar dos erales,
mete mil veces la pata;
que después de dar la lata
su trabajo es infernal ...
¡al corral!

Torerazo de doublé
que por la calle pasea
y de valiente alardea
en la puerta de un café;
que nadie sabe de qué
come el misero mortal....
¡al corral!

Y al escritor infernal
que censura á tantos diestros,
sin reconocer su mal,
merece, con los cabestros,
que le lleven al ¡corral!



El Matador

ANVERSO

Ha visto que la res es muy boyante;
saluda con finura al presidente
y busca al animal tranquilamente,
llevando la sonrisa en el semblante.

—¡Fuera gente! (prorrumpe) soy bastante,
y me estorba en el ruedo tanta gente
para hacer que ese bicho prontamente
se caiga ante mis piés agonizante.

Llegando hasta la misma cornamenta,
da pases de marcado lucimiento,
y al ver que en condiciones se presenta,

un neto volapié le da al momento.
La afición, que se encuentra muy contenta,
aplaude hasta rabiar su cumplimiento.

El Matador

REVERSO

Ha visto que la res no es muy boyante,
saluda con jindama al presidente
y marcha hacia el buró in-tranquilamente,
llevando palidez en el semblante.

—;Media vuelta! (prorrumpe) ¡no es bastante!
¡me hace falta en el ruedo mucha gente
para hacer que lo cansen prontamente
y se acabe mi estado agonizante!

Se asusta de la enorme cornamenta;
no pretende salir con lucimiento
apesar que la grita se presenta.

Por no querer matar, llega el momento
que la afición se pone des-contenta
y con silbas le paga el cumplimiento.

En la tumba del Espartero

—¿Quién eres y qué buscas pesaros
al redor de esta pobre sepultura?

—Soy el Arte, que busco la bravura
que á esta tumba se trajo un sér coloso.

—Inútil pretensión; deja en reposo
al que víctima fué de aquel miura
que tu dicha ha trocado en amargura,
quitándote el valor y al valeroso.

Desecha el pensamiento que te guía
y llora por el diestro desgraciado
que siempre derrochó su valentía.

El valor para tí ya se ha acabado,
pues que supo al morir Manuel García
en su pecho llevarlo sepultado.

27 de Mayo del 96.

¿Qué ocurrirá?

Apurar, cielos, pretendo
qué delito ha cometido
con el *Guerrita* comiendo;
porque, en verdad, no comprendo
sea delito haber comido.

Con un descaro inaudito
en la cámara Real
del *Conde de Venadito*
se llevó á cabo un delito
de trascendencia fatal.

Sin duda que estaba *memo*
el señor de Mendicuti
al llegar á tal extremo;
su falta será discuti-
da en el Tribunal Supremo.

¡Dar de comer á *Guerrita*
en la cámara Real!
¿Quién el castigo le quita?

¡A presidio el criminal
que perdón no necesita!

¡Que le rompan la mollera!
¡Que lo maten! ¡Que lo emplumen!
¡Que lo lleven á la hoguera!
¿Dónde tendría el cacumen
al obrar de esa manera?

Mendicuti no sabía
la falta que cometía
cuando el lugar profanaba
ni el castigo que esperaba
si el Gobierno lo sabía.

De lo contrario no hubiera
profanado aquel recinto
ni en el bochorno se viera
de que en su mando *escendiera*
desde comandante á *quinto*.

Méndez Núñez también dió
en la *Villa de Madrid*
un banquete *comilfó*
á una tiple que encontró
de su agrado el adalid.

Es muy cierto que el *guerreiro*
se marchó al Río Janeiro
á festejar á la Aimée,

y es muy cierto que no fué criticado el *caballeiro*.

Y si en la extranjera tierra se halaga á una *suripanta* que mil bellezas encierra y en nuestro buque de guerra se ríe, se baila y se canta...,

¿Quién se extraña que un valiente al otro en su mesa siente?


¿Qué pierde con eso España?

¿Acaso su timbre empaña ó su poder se resiente?

Y puesto que no ha manchado los timbres de la nación ni conseguir ha logrado que se despierte el león, ¿para qué tanto se ha hablado?

—
Pues por gusto de *charlar* de lo que á nadie conviene y también para probar que aquí se le suele dar bombos á quien los nos tiene.

Agosto del 94



LAPSUS

El revistero Retama
hoy remitió un telegrama
que con gusto traducimos,
y á la letra transcribimos
por no creerlo camama.

»Desgraciado el *Pajarero*.
»infernál el *Capuchón*;
»*Camuesas* hecho un torero
»se ha llevado una ovación
»y la oreja del primero.»

Y no estaba equivocado
expidiendo el escritor;
pues, *Camuesas* acharado,
una oreja le ha arrancado
á su primer matador.

Entre maletas

— Aunque remito cartitas
á las empresas malditas,
marcha mal la temporada;
¡cuarenta cartas escritas
y ninguna contestada!

— ¿Y después que te calientas
la cabeza echando cuentas,
te quedas sin torear?
Ya sabes que me revientas
cuando te pones á hablar.

Yo no les mando un billete,
haciendo tragar «paquete»
á las empresas paganas,

y lo menos mato en siete
tardes todas las semanas.

—¿No escribes?... ¡Si está el león
del correo indigestao
con tus cartas, so bribón,
y hasta un purgante ha tomao
pa curar la indigestión!



AL ARTE

Escucho, arte tu aflicción
y también tristes clamores
que exhalan los matadores
desde su eterna mansión.
Causa grima en la afición
ver tantísimo pilluelo
con los dedos por el suelo,
remendada la chaqueta
y luciendo más coleta
que *Lagartijo* y *Frascuelo*.

Lloras, porque ya espiraron
los que la fama te dieron;
á ti, por quien fenecieron
los que tu gloria aspiraron;

á ti, que tanto te amaron
los que odiaban la *jindama*;
á ti, arte de justa fama
que, libre de injusto yngo,
no has tenido más verdugo
que el peso de la *camama*.

—
Doquiera la vista mía
se dirige, sólo veo
granujillas del toreo
contando su valentía;
desde la cárcel sombría
donde sufre el bandolero
hasta el cruento pordiosero
de nuestro suelo profundo,
no hay pollo vagamundo
que no se meta á torero.

—
Con bastante desconsuelo
lloran tu fin tan cercano,
Lagartijo, Cayetano,
Currito, *el Gordo* y *Frascuelo*.
Mucho sienten el camelo
que propinan los *maletas*

(que no valen dos pesetas)
más los bravos campeones
sabrán hacer escobones
de tantísimas coltas.

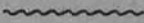
.
.

¡Fuera! --grita el pueblo entero
al mirar tantos maulones;
¡fuera! --gritan las naciones—
tanto y tanto marrallero;
¡fuera! --grita el buen torero
que demuestra su arrogancia;
y hasta de Inglaterra y Francia,
viendo al arte sepultado,
ese grito se ha escapado:
—¡Que se acabe la vagancia!

¡Torerillos de paseo
y de bueyes de carreta,
no dejarse la coleta,
para matar al toreo!
Cortárselas, pues preveo
que tanta y tanta *camama*

acabaría con su fama,
tan justa y merecedora,
maldiciendo hasta la hora
que conoció la *jindama*.

Julio del 90



¡Al agua, patos!

Tiene el arte una estación
que *Alternativa* se llama
á la que muchos toreros
le dan el nombre de *Jauja*,
creyendo, los infelices,
que todo aquel que se embarca
encuentra en *Alternativa*
esa ciudad deseada
en que dicen que á los perros
con longanizasse amarran.

Pensando lauros ganar,
se embarcan en *No illada*,
y unos pegan tropezones
y otros con suerte viajan;
los primeros, piensan que,
si á *Alternativa* llegaran,
por muy poco que cogieran

de aquellas fuentes que manan
monedas de cinco duros,
calzones y americanas,
pasarían... con muchos,
engordando con las trampas.
Los de segundos, de repente,
en los furgones se lanzan
y llegan á *Alternativa*
llenos de fé y esperanzas.


—
Allí se encuentran metidos
en una estación cerrada
donde llegan muchos diestros
anhelantes de gran fama
y reciben, como pago,
puntiagudas calabazas.

Las palmas que los vecinos
de la hermosa *Novillada*
prodigaron, en silbidos
las vió pronto transformadas,
y en *Alternativa* quedan
perdidos sin esperanzas
y de allí no se mueven
porque no les de la Fama

con la trompa en la cabeza
por ambiciosos fantasmas.

En *Jauja*, solo dos hombres
saben llenarse la panza;
de lo que sobra se nutren
media docena; se pasan
sin comer del presupuesto
casi todas las semanas
infinidad de sujetos
que hicieron la babiecada
de creer que *Alternativa*
era la tierra soñada
en donde en lugar de piedras
se veían las contratas

Principiantes que pensais
embarcarse para *Jauja*,
tened presente que todos
los señores que viajan
no consiguen lo que anhelan,
porque el corazón engaña.



¡Qué casualidad!

Zocato. Angel Pastor, el Marinero,
el Gallo, Cara-ancha, Cayetano,
Jarana, Valentín, Guerra, Ponciano,
Paco Sánchez, Minuto y Panadero.

Frascuero, Lagartijo, el Espartero.
Fabrilo, Mazzantini, el Ecijano,
Currito, Lagartija: Bejarano,
el Gordo, Cuatro-dedos y el Tortero.

Valencia, Malaver. Fatigas, Nene,
el Mojino, Antolín, Crespo, Agujetas,
Almendro, Perdigón, Zoca, Manene.

Badila, Calderón, Chato y Canales,
sin duda se hallarán con dos pesetas
y en cambio yo no tengo ni dos reales.

▲ agosto del 93.

A los numismáticos

En el arte del toreo
hay diferentes *monedas*
que, con arreglo al valor,
tienen sus *altas y quiebras*.
En las puertas de cafés,
barberías y tabernas
se ven muchas *perras chicas*,
unas *falsas* y otras *buenas*.
Por los pueblos de más talla
se ven rodando las *perras*
de á diez céntimos cabales,
que son las que dan más vueltas.
En las plazas de importancia
algunas *medias pesetas*
tan gastadas, que ya no
tienen ni *cara siquiera*.

A los circos escogidos
concurrén muchas monedas
de diferentes metales;
sobre todo, la *peseta*;
pero tengo que advertir
que muchas veces *falsean*,
y otras, aunque son de *plata*,
se pasan las ducas negras
para cambiarlas, pues son
filipinas y no petan.

Hay algunos *medios duros*
que saben lo que se pescan;
tres ó cuatro por Sevilla
uno tan sólo por Huelva
y *diez reales cordobeses*
que entusiasman á cualquiera.
¿Y los duros? ¡Santo Cristo!
hay por lo menos cuarenta;
tres tan sólo relucientes,
dos que á relucir comienzan,
cuatro ó cinco *isabclinos*
que *corren* si se *descuentan*;
otros que salen á luz
cuando la plata se encuentra
en estado **decadente**

y son dudosas *monedas*,
y los otros que de plata
no tienen ni una *peseta*.

—¿El oro?

—Ya se acabó;
lo hubo bueno en esta tierra,
pero ha quedado escondido
en donde nadie lo vea.


Una onza granadina
con otra onza cordobesa
en manos de los banqueros
tuvieron gran influencia;
se escondió la de Granada,
la de Córdoba ya empieza
á retirarse del cambio
que tanta fama la diera.

Sin el oro nos quedamos
á menos que consiguieran
esos duros relucientes
ponerse una capa nueva
de ese *metal tan villano*

—como llaman los poetas—
y aunque el oro fuera falso
tal vez pasarse pudiera.
¡Señores, se me olvidaba!

sólo el *papel regentea*
y en todas partes se ve;
pero no el *papel moneda*,
sino papeles de estrazas
de los que usan en las tiendas
para liar bacalao,
alverjones y lentejas.

Mayo del 93.



UN HALLAZGO

La otra tarde en los toros
un periodista,
al sacar los papeles
de la revista,
se dejó en el andamio,
sin advertirlo,
un *programa*, que al punto
voy á decirlo.
En él demuestra el *nene*
su gran destreza
y que maneja el sable
con ligereza;
y porque todos puedan
saborearlo,
con permiso de ustedes
voy á insertarlo.

Siendo así que el revistero,
tome ó no tome dinero,
es de todos murmurado,
este verano he pensado
seguir otro derrotero.

Por si dicen que imprudente
y dándola de valiente
no encuentro quien me resista,
pienso de hacer la revista
con la tarifa siguiente:

Al torero ó torerazo
que le dé al bicho un sablazo
podré sacarlo de apuros,
y en largándome seis duros
le taparé el golletazo.

Si es que pasa malamente
algún torero *valiente*,
como pasan los maletas,
si me entrega diez pesetas
lo pondré perfectamente.


Si pone un banderillero
un par caído ó trasero
ó los palos desiguales,
tan sólo por veinte reales
lo pondré como al primero.

Si algún piquero tumbón
dándola de valentón
suelta al bicho un rajonazo,
por diez reales de vellón
diré que es bueno el puyazo.

Al torero de *dublé*
que no sabe para qué
le sacan á aquel terreno,
lo trataré como bueno
por un vaso de café.

No me dirá la opinión
que no tengo compasión
con la clase *desvalida*;
por suma tan reducida,
¿quién no honra la afición?

Maletas afanosos
de las palmadas,
si sus aspiraciones
ver coronadas
quereis en breve plazo,
pagad revistas
à los vainas que dicen
ser periodistas
y que dan un sablazo
con gran cinismo,
deshonrando al que vive
del periodismo.



¡Vayan Tres!

Araña, Concha y Cortés,
se juntaron todos tres
en una extensa llanura;
se abrazaron y después
lloraron su desventura.

ARAÑA

— ¡Tonto de mí! — dijo Araña
llorando á más no poder. —
¡Cómo el corazón engaña!
¡Y yo que soñaba ser
el más famoso de España!
¡Quién me habría de contar
que después de mis desvelos
para poder figurar,
iba mi fama á quedar
arrastrada por el suelo!

En Sevilla trabajé,
hacia la Corte subí,
en varios pueblos gusté,
«y en todas partes dejé
gratos recuerdos de mí.»

Con quien quise torcé,
con quien quiso competi...
y nunca consideré
pudiera silbarme á mi
pueblo á quien tanto gusté.

Ni reconocí consejos
de mis mejores amigos
(ya fueran pollos ó viejos),
y dejé á mis enemigos
con mi medida, perplejos.

Y, la verdad, camaradas;
yo con la avaricia ciego,
tuve envidia á otros espadas,
hoy de la ambición reniego,
y busco, en balde, palmadas.

CONCHA

Guié mis pasos primeros
por escogidos senderos;
en los pueblos me aclamaron,

y en la Corte me llamaron
el rey de los novilleros.

Se fué mi nombre extendiendo
por do no me conocían;
fui provincias recorriendo
y cómo fué no comprendo;
mas mis glorias decaían.

Mirándome ya olvidado
en mitad de mi carrera,
traté de tomar el *grado*,
que, aunque no llegue á *lumbre*
no he de quedar olvidado.

Con la ayuda de un señor,
que protección me ofrecía,
tomé *borla* de doctor;
pero, amigos, fué peor
el remedio todavía.

Con vosotros trabajé
y las silbas compartí;
hoy deciros no podré
si yo fui quien contagié
ó contagiáronme á mí

CORTES

Yo tranquilo en paz vivía
sin salirme de mi esfera;

pero á salir me inducía
la *camarilla tronera*
que su amistad me ofrecía.

Derrochaba mi valor
de una manera asombrosa;
tomé *borla de doctor*,
y por suerte ¡triste cosa!
he cambiado de color.

Y, francamente les digo,
que tan desgraciado soy,
que á Dios pongo por testigo
de que doquiera que voy
van las cornadas conmigo.

Me persigue, hasta perderme,
una fortuna tan negra,
que ya no puedo valerme;
Ya se ha atrevido á cogermé
¡hasta mi pícara suegra!

—
¡Cuando acabaron los tres
de contar su desventura,
se abrazaron, y después,
Araña, Concha y Cortés
se fueron de la llanura!

Agosto del 91.

CONFESION

Al pié de un confesionario
donde reza Fray Ramón,
se presenta un *perdulario*
y con mucha devoción
besa un santo relicario.

Se santigua reverente
y pregunta al penitente
si está dispuesto á escuchar
un pecado que presiente
y que pretende purgar.

Y dispuesto Fray Ramón
á escuchar la confesión
de aquél hombre tan *perdido*,
se puso con devoción
á llenar su cometido.

—Tengo señor, tal manía
de escribir en los papeles,

que crece de día en día;
siento amor por los bureles
aunque sea una tontería.

No consiento en el debate
dejar nada á mi adversario
ni me huyo en el combate;
me sucede lo contrario,
lo mato antes que me mate.

—¿Y si no quiere pegar
y se huye el combatiente?
—Opto entonces por callar,
que es de persona decente
del vencido no abusar.

—¿Y si después el cuitado
con *timos* quiere hacer ver
que él no quedó mal parado?
—Tendré que verme obligado
á la campaña volver.

—Te comprendo, pecador;
obras siempre con conciencia
cual debe el buen escritor.
No mereces penitencia
porque el pecado es menor.

—

Salió el pobre convencido
de su buena confesión;
y un señor muy distinguido
(que presume en la afición)
pasó metiendo ruido.

Iba diciendo á la gente
que era el más inteligente,
que nunca bombo se daba
y la prensa forastera
por esto le *bombeaba*.


Y que ya le habia mandado
una carta á un *angelito*
contrario de un *desgraciado*,
por el tan sólo delito
de dejarlo mal parado.

—
El periodista en cuestión
vuelve á ver á Fray Ramón
y le cuenta lo ocurrido,
y sin más explicación
le dice el padre al oído:

—¿Habla mal de sus paisanos
y ensalsa á los cortesanos
porque *bombos* necesita

que luego resultan vanos?
¡Es un Judas con levita!
No le desprecies siquiera
que aunque vista con chistera
y la dé de inteligente,
poco tiene de decente
quien *obra* de esa manera.

Julio del 90



¿VOLVERÁN?...


Volverán los toreros de «importancia»
á pedir por corrida un dineral,
y después de exigir ganado chico
rematarlo muy mal.

Pero aquellos Domínguez, Montes, Lucas
y otros muchos de fama universal
que mataban los toros recibiendo....
¡esos no volverán!

Volverán las corridas de novillos
y á ciento los maletas brotarán,
que deshonren al arte de Romero
de un modo sin igual;
pero aquellos muchachos tan valientes
que buscaban el modo de agradar
al pueblo, que con patnas los premiaba....
¡esos no volverán!

Volverán las tiránicas empresas
á costa de nosotros, á soltar
centenares de bueyes carreteros
que vayan al corral:
pero aquellas que todo lo exponían
en pró de nuestra fiesta nacional
y anunciaban ganado de gran fama....
¡esas no volverán!

Volverán escritores que apadrinen
á diestros que es su miedo colosal!
y por medio de bombos que ellos paguen
pretendan figurar;
pero aquellos que su pluma enristraban]
y al malo criticaba sin cesar.
denunciando su falsa valentía....
¡esos no volverán!



Debate filosófico-taurino

En casa de la *Alegría*,
se acordó celebrar una
reunión el otro día
y acudieron la *Fortuna*,
el *Saber* y la *Osadía*.

Dió principio la sesión
y leyó la presidenta
el orden de discusión,
y empezaron á dar cuenta
cada cual de su misión.

Las frases acaloradas
tomaron tal incremento,
que hubo palos, bofetadas
y á poco llega el momento
de darse de puñaladas.

El *Saber*, arrinconado
al mirarse en mal estado,
voces de auxilio pedía,
mientras tanto la *Alegría*
suspiraba en otro lado

Bien pronto la concurrencia
penetró en aquella estancia
para buscar avenencia;
entre ella la *Ignorancia*
vino con la *Inteligencia*.

La *Osadía* recorría
tras la *Fortuna* el salón
para ver si la cogía,
y al fin pudo la *Osadía*
salirse con su intención.

II


Discutían el *Saber*
y la *Osadía*, quién era
el que había de obtener
de la *Fortuna* hechicera
una joya de valer.

Parte de la concurrencia
protestó de abusos tales,
y al criminal sin conciencia
ordenó la *Inteligencia*
llevarlo á los Tribunales.

La *Ignorancia* defendía
con un valor denodado
á su socia la *Osadia*;
y el *Saber* por abogado
la *Inteligencia* tenía.

Expuestas ante el jurado
las razones, se acordó
dejar al *Saber* á un lado,
y la *Osadia* quedó
con el objeto robado.

Esto prueba claramente
que en la época presente
sólo alcanza la *Fortuna*
el que se muestra valiente
en los cuernos.... de la luna.



¿Quién duda que puedan ser
de valer
esos diestros en un canuto,
saliendo de un «Instituto»
don de se fragua el saber?

Donde llega un muchachuelo
ó un abuelo
y después de dos lecciones
entienden más de pitones
que Lagartijo y Frascuelo.

Con esos nuevos espadas
que palmadas
escuchan ante las reses
salvará sus intereses
las empresas arruinadas.

Se quitarán de pedir
y exigir
esos precios fabulosos
los matadores famosos
que sólo saben cumplir.

Gracias á Dios que podemos
si queremos
ver faenas superiores
á los nuevos matadores
que de la Escuela saquemos.

Con la ayuda y el valor
de su sabio Directo
les lloverán las contratas,
pues los chicos con primor
despachan bien á las... ratas.



Los que viajan

De la *Estación del Toreo*
parten muchísimos trenes
y viajan varios *nenes*
en continuo devaneo.

A *Espartero y Guerra* ves
en distintas direcciones
ocupando dos *vagones*
de primera y en exprés.

Mazzantini y *Cara-ancha*,
el uno del otro en pos,
llevan *segunda* los dos
en busca de la revancha.

Van *Bonarillo y Reverte*
en *primera del correo*
viajando con deseo
y sin temor á la muerte.

Jarana y su compañía,
que viajan en *segunda*,
temen que el coche se *junda*
y se estrellen en la vía.

En el *mixto* y en *primera*
van el *Litri* y el *Bombita*,
que no habrá quien les compita
ni aventaje en su carrera.

Llevan de *segunda* coche
por distintos derroteros
cuatro ó cinco novilleros
que hacen de valor derroche.

Y por no buscar *quimera*
no les digo á mis lectores
el nombre de los *señores*
que viajan en *perrera*.

—

En revuelta confusión
á la hora de marchar
se ven en grupos llegar
los *diestros* á la Estación.

Cada cual toma su asiento
con arreglo á su valía,

y disputan á porfía
por ponerse en movimiento.

Parten los trenes y vemos
que en ellos sólo se van
los que matan con afán,
aunque pocos conocemos.

Al pedir explicación
de por qué no viajaban
aquellos que se quedaban
parados en la estación,

dijeron en *cuchufletas*;
«Los trenes sin mercancía
suelen dejar en la vía
infinidad de *maletas*.

Septiembre del 93

¡Al frente verán ustedes!

En medio de una plazuela
se encuentra el Sr. Cigarra
con su antiguo tamboril,
que hasta á Dios le dá la *lata*
para ver como consigue
con su hermoso panorama
engañar á los chiquillos
que se emboban con su charla.
— ¡Al frente vereis señores,
una sangrienta batalla
donde todos se discuten
mucho nombre y mucha fama!
Ese señor general
que adelantado se halla
es el valiente Espartero
que no le asustan las balas:
Miradlo lleno de heridas,

como no le teme á nada
y consigue de la lucha
llevarse siempre la palma.
El otro, que *guerra* busca,
es un valiente. con tanta
inteligencia, que nunca
deja perder la batalla.
Son dos nenes valerosos
que en todas partes se hallan
y sacan de la victoria
con heroismo la palma.
Aquel general tan *curro*
que duerme sobre la tapia
es hijo de un adalid
que en anteriores jornadas
dejó el pabellón bien puesto
y su gloria bien sentada;
ha tomado ya el retiro
porque su sangre de horchata
no le deja combatir
como á su nombre cuadrara.
Aquel general panzudo
que tiene *cara* tan ancha
se duele de sus heridas
y hacia el retiro se marcha.


Aquel otro general
anduvo tocando el arpa
y se metió en la milicia
cuando nadie lo esperaba,
conquistándose más grado
que el aguardiente de caña;
pero cual músico antiguo
los compases solo guarda.
Aquel bravo Alcalareño
entró en la guerra con ansias
y nos demostró tener
una gloria asegurada;
resulta tan desigual
su pelea que ¡vaya, vaya!
ya se temen sus soldados
alguna nueva camama.
Aquel chico revoltoso
tan ansioso *jarana*
les sirven los entorchados
como á Bernardo la espada.
En la nube de polvotre
otro bravo se destaca
más ligero que una *bomba*
por mortero disparada;
el escalafón subió

en poco tiempo, y le aguarda
por su mucha valentía
mucha gloria en la campaña.
Fijar bien vuestra atención
y vereis en lontananza
á cuarenta generales
que sobre el suelo descansan
recogiendo los laureles....
para un pienso de patatas,
Eran soldados valientes,
con ahinco peleaban
y buscaron los galones
sin contar que en la batalla
tres ó cuatro son los jefes
y cuarenta los que mandan;
con la sola diferencia
que estos mandan en sus casas,
y los otros se conquistan
los doblones y la fama.

—
Aprendices de *soldados*
que mirais el panorama,
recrearse en el espejo
que frente su vista se halla
y vereis que los galones

sin el valor, son camamas;
¡Cuántos engolosinados
han visto en sus bocamangas
esos adornos preciosos
que en otro tiempo envidiaran!
Algunos sienten tenerlos
más es su vergüenza tanta
que prefieren el morirse
llevando de telarañas
cubierto todo el estómago
por no ver una.... batalla.

Mayo del 93



Uno de tantos

¿Apoderado? ¡Apártate de aquí!
Tú no sabes siquiera el á, é, í, ó, ú
y pretendes doquier hacer el bú
sin tener de conciencia tanto así.

Tú sirves de constante maniquí
al diestro que se asusta oyendo el ¡mú!
y porque paga lo que escribes tú
te trae de cabeza aquí y allí.

¿Vendiste tu conciencia? ¿para qué?
Para ser instrumento de un chavó
que henchido de ilusiones siempre está.

Si perdiste conciencia y buena fé,
para ti la vergüenza se acabó
y mereces desprecio. ¡¡Vete ya!!

¿Un revistero?

Yo quisiera saber por qué razón
le dicen de que escribe con tilín
pues dudo de que pueda un *Peluquín*
reseñar á no ser con *sans facon*.

Emite, cuando puede, su opinión;
que no siempre se encuentra su magín
lo fresco que hace falta para el fin
propuesto para hablar á la afición.

Le importa poco ó nada el qué dirán;
en estando *alegrete* está más bien
que pudiera encontrarse el gran Sultán.

Le gustan las corridas, si también
se toma algunas copas con afán
y se rompe la crisma en un vaivén.

FOR ESO

En la calle el Burro, ayer
encontré al amigo Irún
que iba á su casa por un
capote para correr.

Así en los tiempos que estamos
con la prenda referida,
vemos en cada corrida
hombres que corren cual gamos.

No debía de buscar
el que trata de ascender,
capote para correr,
sino para torear.

Vaya con Dios

Toda la prensa española
se encuentra muy apurada
porque el señor Lagartijo
se deja de «tauromaquia».
Poco importa que la Bolsa
esté momento en «baja»
ó que el cólera se lleve
en dos días media España;
lo que importa es que el maestro,
la gloria de nuestra patria,
no se corte la coleta,
esa coleta ya cana,
que ha dado tanto ruido
en las principales plazas.

La Lidia desaparece
porque Rafael acaba;
es decir, que se retira
con los lauros á su casa
El Sinapismo lo llora,
lo siente Mariano Cavia
y otros muchos revisteros
han sentido la desgracia,
y en artículos ó versos
han vertido tantas lágrimas
que se han salido de madre
todos los ríos de España.

Aseguran casi todos
que la afición ya se acaba;
que no se hallarán toreros
para que ocupen la plaza
que descubierta Frascuelo
y Lagartijo dejaran;
y que á seguir como vamos,
allá en fecha no lejana
se acabará con la fiesta
de los españoles clásica.

Si en vez de tantas pamplinas,
la prensa se dedicara
á combatir los abusos
de cierto y ciertos espadas,
no toreando más reses
que las que les da la gana
(por cuestión de simpatías
ó disgustarles las castas)
—incluyendo á Lagartijo
que prefiere los Veraguas
sin reparar que un maestto
con todas reses trabaja.—

Si estudiaran los defectos
que cada diestro empleara
para salirse del lance
cuando las reses les *cargan*;
por ejemplo: la carrera
que el Califa preparaba,
y prepara, cuando el bicho
ante su rostro se cuadra;—
si combatieran de firme
al diestro que tiene *gachas*
y cuando escucha un silbido
pone la cara apretada

y dice:—si más me silban
no vuelvo más á esa plaza.
—como ocurrió á Lagartijo
hace nueve temporadas
porque Sevilla silbó
varias veces sus *camamas*.—
¿No ganaría el Toreo
y estarían los espadas
más sumisos con el pueblo
que sus exigencias paga?

—
Consagren los periodistas
— que escriben de tauromaquia —
sus escritos á ayudar
que la fiesta no decaiga.
No publiquen tantos bombos
en sueltos ni telegramas
y animen á los que valen,
que son pocos por desgracia.

—
Nada le importa á Sevilla
que Lagartijo se vaya:
sin él nos hemos pasado
unas cuantas temporadas,

y la afición, sin embargo,
no ha vertido ni una lágrima.

Para nosotros marchó
y no siento la desgracia,
pues Rafael sin Frascuelo
es como un *cuerpo sin alma*
y para ver á un cadáver
no se entra en una plaza.

Abril del 93



UN BARBIÁN

Anuncian los carteles que Espartero en unión de Guerrita y Bonarillo despachan seis bureles de Saltillo y reina un entusiasmo verdadero.

A comprar su billete un caballero acude diligente, y del bolsillo le saca la cartera un raterillo, que corre como el viento de ligero.

Cuando nota la falta de la «guita», exclama nuestro hombre de repente: —Lo siento, pero el gusto no me quita.

Que las penas del robo prontamente se acaban, cuando veo que Guerrita ante el bicho se muestra inteligente.

PERCANCES

Como sabe que me gusta
muchísimo el reñidero,
me regaló el otro día
mi vecino el *confitero*
un *pollo blanco*, tan flaco,
que *fatigas* daba al verlo.
Con unos granos de *trigo*,
y otras veces con *centeno*,
se le puso la *pechuga*
que le llegaba hasta el suelo.
Cuando estuvo bien *gordito*,
lo conduje al reñidero,
donde esperándome estaban
un *primito* que yo tengo
con un *gallito* precioso
que era *inglés* y de los buenos
y el joven *Juan de los gallos*
con un *pollo malagueño*.

Me dieron la *bienvenida*
y nos fuimos para adentro,
en donde vimos á un *chulo*
con tipo de *calesero*
más malo que la *cangrena*
y *largo* cual año y medio.

Un señor *americano*,
que estaba *loco* por cierto,
con la cara como un *pito*,
los *ojitos* de *mochele*,
en unión de su *lacayo*
que servía de *Cirineo*,
quiso entrar en el salón
con un *bicho* medio *muerto*,
que, aunque parecido á un *gato*,
era un *lobito* perfecto.
En la puerta del local
se ponía un *calentero*,
quien agarró la *agujeta*
con que pincha los *buñuelos*,
y amenazó con pinchar
al citado *caballero*,
que la daba, á mi entender,
de *currito* y de *flamenco*.
Este agarró una *badilx*

que se encontraba en el suelo,
y de un golpe le quitó
de una mano *cuatro dedos*.
A un *albañil* que pasaba,
de un puñetazo soberbio,
dejó *chato*, y con la boca
negra, cual noche de invierno,
y enseguida se marchó
cual un *matacán* huyendo.]

—
No había pasado un *minuto*
que la *guerra* concluyeron,
aparecióse una *vieja*,
que tenía el pelo *crespo*
y la cara más redonda
que un *mazapán* de Toledo,
gritando á todo gritar
en estos ó en otros términos:
--¿Se encuentra por aquí un *sordo*
sucio cual un *carbonero*,
mellado, la *cara ancha*,
que aunque viste de *torero*,
es vendedor de *melones*
y *zalcas* por los pueblos?
¡Vaya un muchacho más *barbi*,

mucho más duro que el *hierro!*
Tiene un borrico *mojino*
que era antes de su *abuelo*,
más pequeño que una *pulga*,
cual una *rana* ligero,
que no tiene *desperdicio*
para nada, por lo *bueno*.
Y nos pegó un *tabardillo*
con su escándalo *tremendo*,
hasta que un *niño blanquito*
con el traje de *sargento*,
de una manera *cortés*
la sacó del *reñidero*.

—
Empezaron las *quimeras*,
y un *sastre*, que es el *veneno*,
con el rostro algo *manchado*
vestido de *marinero*,
que entre *Pinto* y *Valdemoros*
iba, si mal no recuerdo,
se empeñó en darle una *coca*
á un *pescadero moreno*,
y, moviendo sus *manitas*,
al fin consiguió su objeto.
El otro, según parece,

era *aragonés* muy *neto*,
levantando su *bastón*,
que por cierto era de *almendro*,
y del *tranco* tan fuerte
le partió todos los huesos.
Cayóse el hombre *redondo*,
moviéndose más ligero
que un rabo de *lagartija*
cuando lo quitan del cuerpo.

Con la sangre tan rojiza
los *canales* se cubrieron,
y hasta *fuentes* se llenaran
con aquel caño soberbio,
y se marchó todo el mundo
de la justicia corriendo.

—
En la calle me encontré
á un amigo verdadero,
y tomamos unas cañas
en el café de *Silverio*.

SILUEYAS

I

Manuel Pineda (Magrito)

Revistero imparcial é inteligente
que escribió en un colega acreditado
y viendo no lograba resultado
la lira abandonó inmediatamente.

De un espada novel y muy valiente
es activo y sesudo apoderado,
fué de joven «modelo acicalado»,
haciendo su carrera felizmente.

Compartió las palmadas con Gordito
una tarde en el circo alcalareño
por ser en la materia ya perito.

Por hablar del toreo pierde el sueño
y lo mismo publica un buen escrito,
que pone un par de palos á un miureño.

II

Carlos L. Olmedo (Farolillo)

Sobrino de un torero jubilado
—que hizo raya poniendo banderillas—
escribiendo romances ó quintillas
se eleva á más altura que el Tostado.

Diferentes revistas ha fundado,
que han muerto por razones muy sencillas;
no le han roto los diestros dos costillas
porque siempre camina con cuidado.

De pseudónimo cambia con frecuencia:
no sabemos que existan las razones
para obrar de ese modo esta eminencia.

¿Obedece, quizás, porque á montones
crítica de los diestros la demencia
y teme que le den mil desazones?

III

Antonio Reverte Jiménez

Desde la primer corrida
nos dió á conocer Reverte
que ejecutaba una suerte
difícil y decidida.

Quiebra con tanta finura,
que no es fácil comprender
que pueda un torero haber
que lo haga con más bravura.

La sangre no le acobarda;
mientras más heridas tiene,
con más orgullo mantiene
la fé que en su pecho guarda.

IV

Al mismo diestro

A costa de tu sangre has conseguido
el cartel que la Fama te ha donado;
el cartel con que al diestro consumado
le coloca en lugar muy distinguido.

De la prensa española has recibido
el aplauso sincero prodigado
á diestros, como tú, tan reputado
que llegar al pináculo ha sabido.

La afición se complace, porque cuenta
con diestro de valor y sangre fría,
que orgulloso en el circo se presenta.

Tu fama, no mentida, cada día
á paso de titán se ve que aumenta,
coronando tus hechos de valía.

V

Manuel Gassin y Marin

Defendió en *La Muleta* al Espartero;
hizo igual en *El Loro* con Reverte
y en *El Circo Taurino* pega fuerte
á todo el que censura á su torero.

Es castizo escritor, buen revistero
(aunque nadie en su trato se lo advierte)
y tan sólo una vez su mala suerte
le buscó un disgustillo pasajero.

Con frases retumbantes presta vida
á los frutos que salen de un chirumen
ansioso de una gloria apetecida.

De este nuevo adalid diré en resumen
que, aun viendo una campaña ya perdida,
no se deja vencer aunque lo emplumen.

VI

Antonio Fuentes

Aplomo, serenidad,
inteligencia, finura,
mucho vista, más bravura
y un toreo de verdad.

Derrocha con valentía,
ante bichos de respeto,
un toreo fino y neto,
demostrando maestría.

Hay toreros, por demás,
que en arrojo y en finura
lleguen á la misma altura,
pero á subirle, jamás.

Quien le ve, de la memoria
no le olvida ni un momento,
y exclama loco, contento:
«Desde la plaza á la gloria.»

VII

Manuel Martínez Reina

Se muere por el arte, y no torea,
sin duda, por temor de una *cogía*,
y lo mismo demuestra sangre fría,
que enamora á cualquiera *Dulcinea*.

Con toreros de fama se códea:
mas prefiere mejor la compañía
con diestros de menor categoría
con quienes bebe, fuma y se pasea.

Se disloca en hablando de torreo,
pues raya su afición en desvarío;
alaba á todo el mundo un museo

que tiene, que es de padre y señor mío,
y engorda hasta el extremo de que creo
ha de dar su barriga algún *traquío*.

Julio del 94.

VIII

Rafael Guerra, Guerrita

¿Qué pudiera dedicarte
que fama pudiera darte
un desgraciado poeta?
Alguna mala cuarteta
que bien pudiera enojarte.

Decir que eres un portento
y que tienes valimiento
para poder torear,
nadie lo puede negar,
ni de rebatirlo intento.

Sin tu nombre, Rafael,
no se completa un cartel;
y si se nota tu ausencia,
encuentra la concurrencia
aburrido el redondel.

IX

José García, Algabeño

Corta ha sido la carrera
de este joven lidiador
que entre diestros de primera
figura por su valor
y por su sangre torera.

Subido en el pedestal
donde con honra ha llegado
en la Fiesta Nacional,
el Algabeño ha alcanzado
un aplauso general.

Con muchísimo interés
pasa con arte á la res
y después de estar cuadrada,
de una soberbia estocada
la deja muerta á sus piés.

X

Un servidor de ustedes

¿Ustedes no conocen á un sujeto
que la da de saber literatura,
que mide vara y media de estatura
y que causa poquísimos respeto?

¿Que á cualquiera retrata en un soneto
criticando sus hechos ó figura?
¿Que dice lo que siente y no se apura
ni encuentra (Dios mediante) parapeto?

¿Que parece nacido en la Montaña
por su tipo ruín (no me equivoque)
y su *fama* recorre toda España?

Ese sér algo lila, telo ó loco
se muere por tomarse *media caña*
y en el arte se llama *Pica-poco*.

XI

Mazzantini

Según cuenta la historia,
este torero
era telegrafista
de mucho aprecio,
y ya cansado
cambió por la muleta
los aparatos.

Escuchó las palmadas
de cuantos vieron
sus excelentes dotes
como torero;
y él, enseguida,
consiguió de *Frascuolo*
la alternativa.

El año ochenta y cuatro
de aqueste siglo,
tomó la investidura
en nuestro circo,
probando á todos
que sabía la manera
de matar toros.

—
Alternó con los diestros
de más valía
y su fama menguarse
nunca veía;
hoy en el Arte
se le ve todavía
salir triunfante.



XIII

F A I C O
—

Fué maestro y director
de los *Niños Sevillanos*,
siendo su encanto mayor
escuchar con sus paisanos
un aplauso atronador.

—

Tiene mucha inteligencia,
su trabajo es excelente,
lo ejecuta con conciencia
y escucha frecuentemente
palmas de la concurrencia.

—

Tomó borla de doctor
y con honra la sostiene
siempre llena de esplendor,

que si inteligencia tiene
tiene también pundonor.

—

Su finura y maestría
son muy dignas de admirar;
es torero de valía
que tiene que figurar
entre los buenos del día.



XII

MINUTO

Con *Faico* compartió
los laureles y palmadas:
nunca el miedo le arredró,
que tiene muy bien sentadas
las bases que cimentó.

Su toreo frente al bruto
es alegre y vivaracho;
todos le rinden tributo;
que aunque parece un muchacho,
es un Titán el Minuto.

Sostiene la competencia
con los diestros de valía,
pues su marcada experiencia

aumenta de día en día
y le aplauden con frecuencia.

Aunque el toro sea un castillo
con las astas por el cielo,
lo domina en el anillo
y sin chispa de *canguelo*
hace del toro un ovillo.

Una carta

A don Leandro (Cacheta),
matador casi maleta,
que con bastante cinismo
se echa bombos á sí mismo
dándose fama completa.

Apreciable matador,
que con bastante valor
mata toros á estocada
y ves tu fama premiada
con justísimo furor.

¿Quién habría de decir
que debías competir
con tantísimos *camamas*
como mandan telegramas
con objeto de subir?

Si tú crees necesario
manejar el incensario,
aunque es medida arbitraria
¿por qué no haces lo contrario
cuando viene la contraria?

¿Te acuerdas, por carambola,
cuando de pitón á cola
quisiste saltar, Cacheta?
Bien te hiciste la... mamola
con tu maldita pirueta.

Tu telegrama bombístico,
modesto y camandulístico
recorrió por la Península,
demostrándonos gran infula
de diestro cómico-artístico.

«Estocada colosal,
ovación, marcha real».
Viva Cacheta I,
nuestro monarca torero
por sufragio universal!

Al ver tanta maravilla
doblen todos la rodilla.
¡Vaya al cuerno el Espartero,
Currito, el Gordo, Hermosilla,
Lagartijo y el Tortero.

Ya no existen valentones;
no prodigan ovaciones;
donde tú posas la planta
todo el mundo se levanta
y te aplauden las naciones.

Adiós, pues, querido amigo;
yo, de tus glorias testigo,
hoy aplaudo tu bondad.
Nota.— No te creas que es verdad
lo que en esta carta digo.

Lo que hace falta

Hace falta una escoba en una mano
que la sepa mover, de tal manera,
que barrerse en un rato bien pudiera
á todo el maletismo sevillano.

No dejar de barrer al cortesano,
que es también infernal, aunque no quiera;
barrer al cordobés que degenera
y quitar de la arena al valenciano.

Mandar á los maletas á la... gloria
y que nunca parezcan por España,
librando á la afición de tanta escoria.

Hagamos por su bien una campaña,
que los hechos que brillan en la historia
la baba del maleta los empañe.

Monomaniacos

En la afición del toreo los hay de diferentes clases y trapios.

D. Hermengaudio Cabeza y Capirote es uno de los más célebres.

En su casa no se ven nada más que atributos de toreo por todas partes y objetos pertenecientes á nuestra fiesta clásica.

Las colgaduras del balcón y de la puerta de la sala, están hechas con los capotes de correr que sirvieron en sus últimos tiempos á Redondo, Cúchares, Lucas Blanco y Montes.

Las dos varas de las colgaduras han sido sustituidas por otras tantas garrochas de los picadores Charpa y Calderón.

Los colgaderos de las perchas son puntas de pitones correspondientes á

toros que hayan hecho alguna fechoría.

El tapete de la «camilla» es un capote de paseo del Chiclanero.

Y así sucesivamente, todo en su casa es digno de historia.

Nuestro hombre es tan raro en sus costumbres que va á la plaza de toros todos los días, y se persigna al llegar á la puerta, antes de ir á la de abastos á comprar la mantención de su familia.

Oye misa con frecuencia en San Marcos, por que dicen que dicho santo es patrón de los... toreros.

Sus mujeres favoritas son las «largas».

Rinde tributo á los banqueros, que «quiebran».

«Cambia» á menudo de corbatas y tienen éstas los colores de las divisas.

A los pueblos que con más gusto concurre son: «Montoro», «Cabra»,

«Cara-Vaca» y «Toro,» viajando siempre acompañado de un baul, porque detesta á los «maletas».

Y tiene dicho en su casa que el menudeo ó diario sea el siguiente:

Sopa.—De yerbas.

Cocido.—«Espárragos»—(porque le recuerda los pencos del día).

Fritos.—«Riñones».

Mariscos.—«Ostiones».

Vino.—«Redondo».

El pan será de Alcalá, por pertenecer á ese pueblo los Calderones.

Queda suprimida el agua por no serle simpáticos á nuestro héroe los toros de Ver-agua.

—
Tiene D. Hermengaudio en la actualidad un hijo.

Pues para ese anduvo buscando por espacio de mucho tiempo una esposa, que además de serle simpática, tuviese algunos apellidos que indicaran algo referente á nuestra fiesta favorita.

Se llama su «costilla» Cornelia de Toro y Botinero, y es tuerta del derecho y calcetera de oficio.

No caben más circunstancias apreciables.

El señor Cabeza se complace en explicar á los amigos lo bien que combinan los apellidos paternos de su hijo con los maternos.

Y en efecto, la combinación no puede ser más caprichosa.

El niño se llama «Cornelio Cabeza de Toro Capirote y Botinero».

Si alguno le pregunta por su edad contesta: es todavía «añojo».

Llama á su casa «chiquero» y cuando sale á la calle se hace cuenta que está en la «arena».

Si se encuentra al paso algún importuno que no le deja la acera, grita enfurecido: «¿No ve usted que voy barbeando las tablas? ¡Quítese ó le doy una cornada!» (quiero decir un puntapié.)

Si llega tarde á la oficina y su principal le riñe, sale bufando y diciendo: «siempre D. Corpóforo está dispuesto á recibirme con un par de banderillas».


Por último:

D. Hermengaudio compra todos los objetos que se le llevan y á veces sufre más camelos que nosotros cuando vamos dispuestos á ver una corrida de toros y nos largan una bueyada de tomo y lomo.

Una noche en el café se felicitaba á sí mismo por haber adquirido los calzoncillos que llevaba el Tato el día de su cogida.

Fuimos invitados á su museo y ¡oh sorpresa! los calzoncillos del Tato resultaron ser los del « ostra, » que los había tirado por no lavarlos y un tunante se valió de la inocencia de don Hermengaudio.

¡Hay tantos inocentes!



A mis lectores

Buena lata, lector, te he propinado
(si has tenido en leerme atrevimiento);
mas te juro en verdad que yo lo siento,
sintiendo no te alivies de tu enfado.

A la prosa rimada aficionado,
me llegué á figurar ser un talento,
y soplando una tarde fuerte viento,
mi cast llo ilusorio vi tronchado.

No pretendo vender mis producciones,
porque sé que ninguno compraría
los ripios y tontadas á montones

que salen de la pobre Musa mía,
repleta de confusas ilusiones
que rayan muchas veces en manía.



ÍNDICE

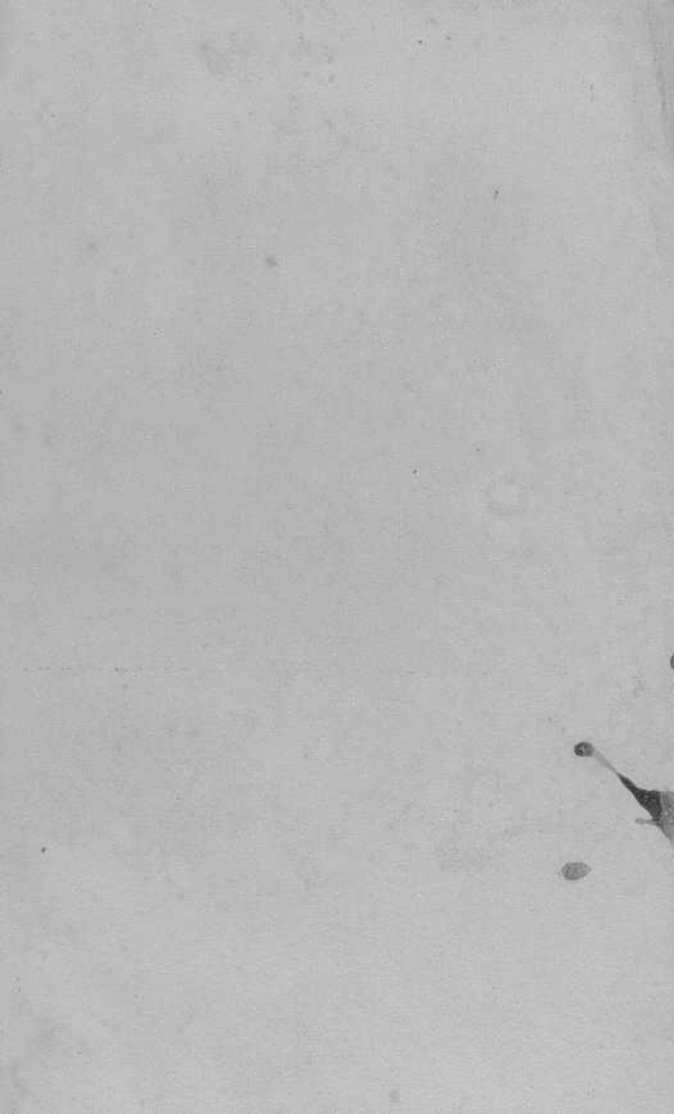
	<u>Páginas</u>
Nueva industria.	3
A Pepa.	6
¡Pedantes!	7
Con eso basta.	9
A María.	10
A un chato.	12
¡Inícuos!.	14
A Julia Segovia.	15
¿Tabaro?	16
Amores gatunos.	17
Histórico	18
El blasfemo.	20
A mi sereno.	21
El banquillo.	23
Carta de la muerte á uno que solicita su mano.	25
A Fernández y González.	27
Lamentos de un cesante.	29
A una breva de diez céntimos.	30
¡Mire usted por qué!	31
Modestia	32

Acertijo.	33
A un poetilla.	34
Tradición.	35
¿ ?	40
¡Dominado!	42
Desesperación.	44
¡Plancha!	46
A la Srta. C. en su abanico colorado.	48
Mi primer amor.	49
De todo.	51
Ni contigo ni sin tí.	53
A una pianista.	56
¡Egoísta!	57
Derivativos.	59
Cuestión de caretas.	60
¡Si seré desgraciado!	61

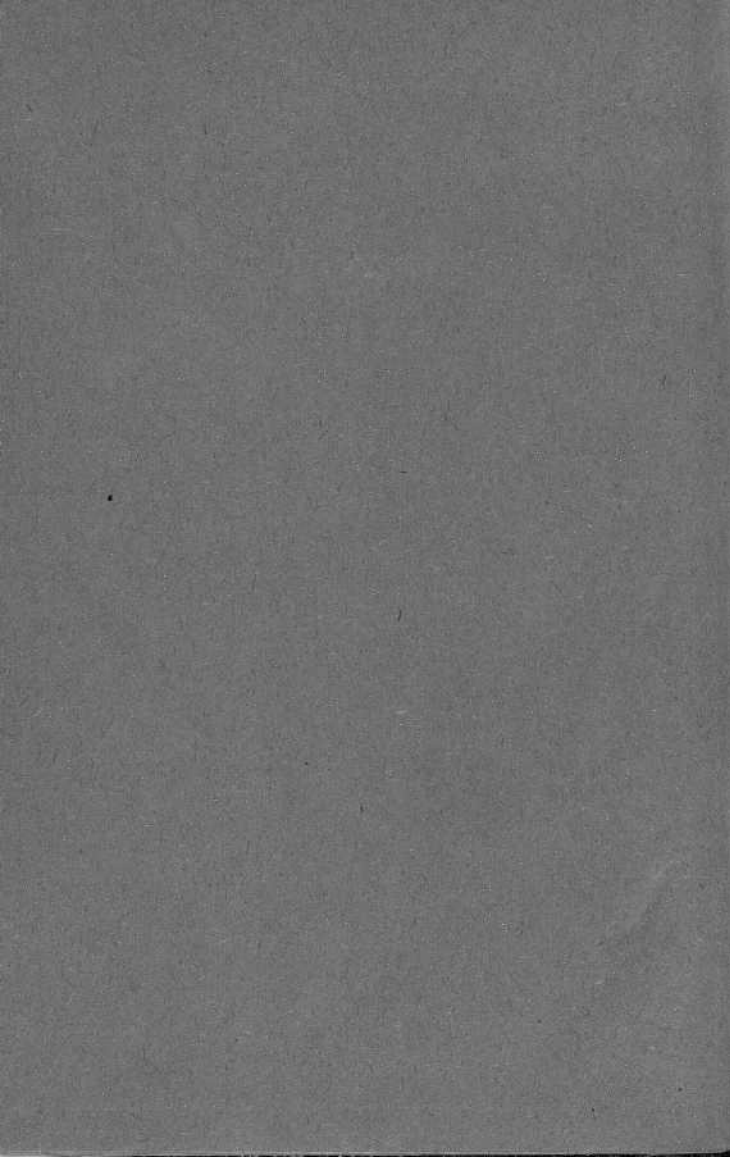
TAURINAS

Antes de la corrida.	65
¿No puede ser?	68
Lo que abunda.... daña..	69
Los que sueñan.	73
La cucaña.	77
Los Cirineos.	81
Camándulas.	84
Los apodos.	87
Dos cartas.	89
¡Cómo está el arte!	85
La autoridad.	87
Por lo que den.	101
Subasta.	105

Viajando.	109
Variaciones.. . . .	112
Sevilla	113
Gramática parda.	116
Mayo.	119
¿Quién soy yo?.. . . .	120
¿Será posible?	121
A Frascuelo.. . . .	122
A Lagartijo.. . . .	123
Al Espartero.	124
Calvario.. . . .	125
Los tres enemigos.	126
A mis amigos.	129
¡Fuera!	130
Del cólera: casos sospechosos	131
Fases del toreo.. . . .	134
Noticias fin de siglo.	137
Quisiera..	139
¡Al corral!	141
El matador: anverso y reverso.. . . .	144
En la tumba del Espartero..	146
¿Qué ocurrirá?	147
Lapsus	150
Entre maletas	155
Al Arte.	153
¡Al agua, patos!	157
¡Qué casualidad!	160
A los numismáticos..	161
Un hallazgo..	165
¡Vayan tres!	169
Confesión.	173
¿Volverán?	177





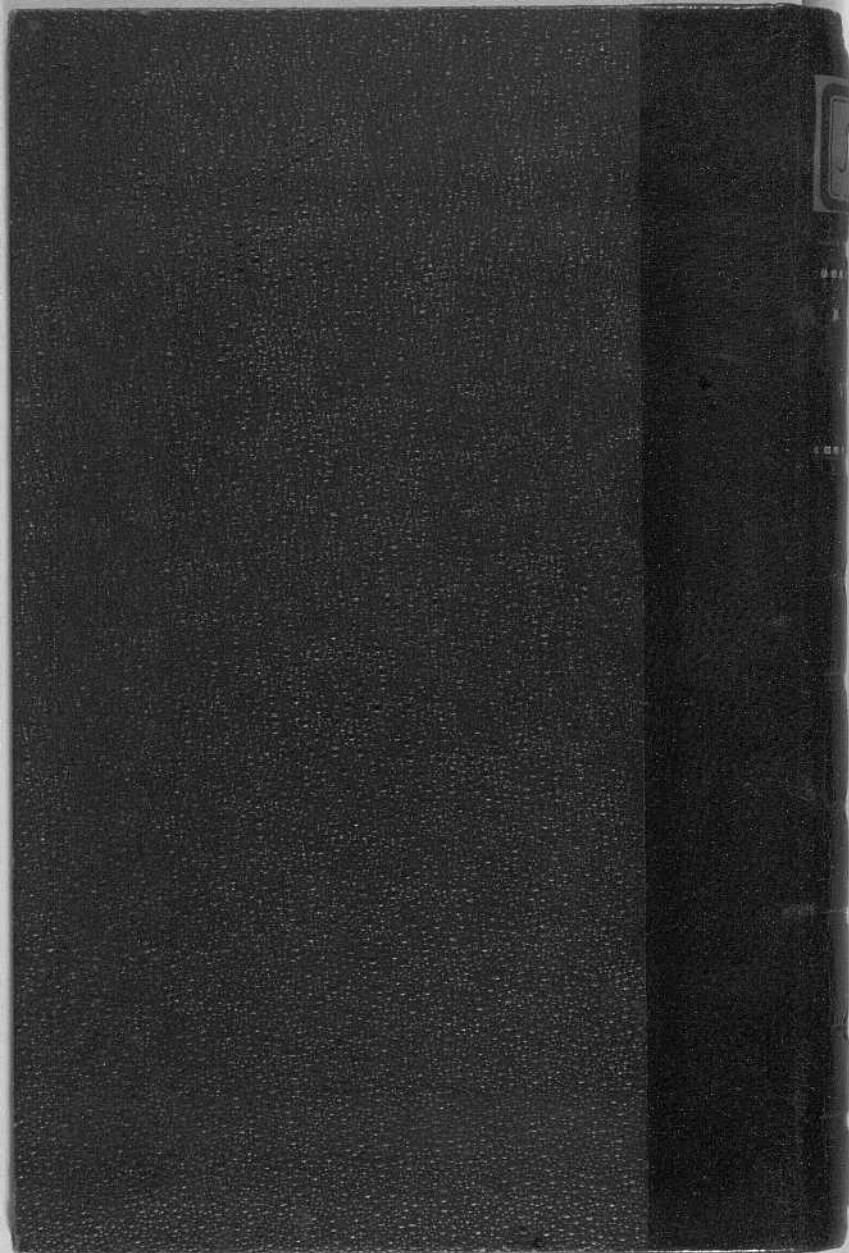


MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. <u>319</u>	Precio de la obra
Estante . <u>1</u>	Precio de adquisición..
Tabla... <u>7</u>	Valoración actual.
Número de tomos.	





XXXXXXXXXXXX

M ALAMO

VERSOS

XXXXXXXXXXXX